



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

DIVISIÓN DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA SALUD
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SALUD DE LOS TRABAJADORES

“ASÍ ME TOCÓ VIVIR...”

TRABAJO ARTESANAL, GÉNERO Y SALUD EN LA VIDA DE DOS ARTESANAS DE
CHICONCUAC.

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

QUE PRESENTA

MIRIAM JANETT ESPINO LIZÁRRAGA

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN CIENCIAS EN SALUD DE LOS TRABAJADORES

DIRECTORES: DRA. MARGARITA PULIDO NAVARRO

DR. RICARDO CUÉLLAR ROMERO

MAYO DE 2017

Agradecimientos

Agradezco primeramente a Dios, por darme la fortaleza para dejar todo e iniciar de nuevo tantas veces.

Mis más sinceros agradecimientos a Clara y Guadalupe, pues a través de sus vivencias y su sentir, abrieron mis ojos al conocimiento de la situación laboral de las artesanas tejedoras; ellas son la pieza clave de ésta investigación.

También agradezco a CONACYT por la beca que necesitaba para estudiar. A la UAM por dejarme tantas enseñanzas. A mis maestros, Margarita Pulido y Ricardo Cuéllar por iluminarme con su conocimiento y confianza; con sus pláticas filosóficas y experiencias de vida me han cambiado la forma de ver el mundo.

A mi familia por creer en mí, principalmente a mi esposo, por saber ser paciente y fuerte en los momentos en que me sentía débil, y motivarme cuantas veces lo necesité; a mi madre, por ser quien me salvó en los días que no encontraba motivos de seguir adelante, buscando la forma de estar a mi lado y sacando esa forma tan positiva de ver la vida. Y finalmente, y no por ello menos importante: a mi hijo, quién vivió toda ésta experiencia junto a mí, desde el embarazo y sus primeros días de vida con noches sin dormir por nuevas experiencias, hasta hoy con su enorme alegría y energía. Todo un reto convertirse en madre en medio de una maestría, pero la satisfacción es mucho más gratificante.

Gracias a usted estimado buscador de la nueva historia, de la que no se encuentra en libros de texto escolar, sino de la que se escucha, de la que se siente; gracias por leerme y abrir su mente a este maravilloso mundo de la historia oral.

La tejedora*

*En medio de la tarde fría
Una mujer teje al lado de la ventana
Con paciencia y prisa a la vez.
La paciencia que hace toda la vida
Y la prisa de lo que va a hacer por última vez.*

*Sin suspiro, sin sonrisa,
oculta en lo profundo
su sufrimiento o su dicha.*

*Se desbordan en lo más hondo de su alma
la confianza o la duda.
Sin levantar la cabeza, por una vez,
Experimenta conmovida los momentos
Antes del encuentro o después de la despedida.*

*En cada nudo de hilo
se esconde la alegría o el desasosiego,
Y que reflejan esos ojos:
¿el desánimo o la esperanza?*

*En medio de la tarde fría
Una mujer teje al lado de la ventana
Abajo de sus pies.*

*El rollo de lanas rueda como pelota verde
Dando vueltas lentas.*

*Poema escrito por Hoang Thi Y Nhi, Vietnam (1985).

Resumen

El trabajo artesanal del tejido tiene su origen desde tiempos remotos, en los que con artefactos rudimentarios, hombres y mujeres creaban obras de arte, al estimular su imaginación en cada obra. Al paso del tiempo con la introducción de nuevas tecnologías provenientes del capitalismo, se fue corrompiendo el proceso de trabajo estimulante.

En el municipio de Chiconcuac de Juárez se tienen artesanas que se dedican al tejido de lana para venta en el tianguis del pueblo, ellas, aún dueñas de su proceso de trabajo se enfrentan a una serie de adversidades cada día que continúan con la tradición.

El ser mujer trae consigo un peso que deben de cargar, estipulado por la sociedad en la que viven: cuidadoras de enfermos, cocineras, madres y trabajadoras, con una doble jornada cargada de sufrimiento y enfermedades silenciadas por el temor a su cuerpo. Por medio de historia oral se descubrirá el mundo de las artesanas en su propia voz, con relatos llenos de mensajes ocultos, donde demuestran como a pesar del malestar, intentan mantener su libertad de creación y salud por medio de su trabajo artesanal.

Palabras clave: trabajo artesanal, tejido, historia oral, Chiconcuac, mujer, salud.

Abstract

The artisanal work of the weaving has its origin from ancient times, in which with rudimentary artifacts, men and women created works of art, by stimulating their imagination in each work. Over time with the introduction of new technologies from capitalism, the process of stimulating work was corrupted.

In the municipality of Chiconcuac de Juarez there are craftsmen who dedicate themselves to the woolen fabric for sale in the town's outdoor market, they, still the owners of their work process, face a series of adversities every day that continue with the tradition.

Being a woman brings a burden that must be borne, stipulated by the society in which they live: caregivers of the sick, cooks, mothers and workers, with a double day full of suffering and diseases silenced by fear of her body. Through oral history you will discover the world of artisans in their own voice, with stories full of hidden messages, where they demonstrate how despite the malaise, try to maintain their freedom of creation and health through their craft work.

Key words: artisanal work, tissue, oral history, Chiconcuac, woman, health.

ÍNDICE

Agradecimientos	I
Resumen	III
Abstract	IV
Índice fotográfico	VII
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL	6
1.1 Manos artesanas en el México antiguo	6
1.2 Orígenes del capitalismo	9
1.3 Chiconcuac: cuna de artesanos	12
1.4 Proceso artesanal del tejido en Chiconcuac y la influencia del capitalismo	16
1.5 El papel de la mujer en el tejido	21
1.6 Conclusión.....	23
CAPÍTULO II. CAPÍTULO II. BASE TEÓRICA	25
2.1 Producción y relaciones de reproducción social.....	25
2.2 Trabajo y significación	27
2.3 Cultura de género.....	32
2.4 Resistencia	35
2.5 Percepción del cuerpo y enfermedad.....	39
2.6 Estrés	43
2.7 Conclusión.....	46
CAPÍTULO III. EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN	47
3.1 Generación de conocimiento enfocado en la historia	47
3.2 De la historia social a la historia oral.	50
3.3 Recopilación de información	53
3.4 Conclusión	55
CAPÍTULO IV. EXPERIENCIAS DE VIDA	56
4.1 Proceso de trabajo	57
4.2 Experiencias de vida y trabajo de Lupita: “Así me tocó vivir”	62

4.2.1 “Empecé a tejer para comer”	64
4.2.2 “Y de ahí dejé un poco el tejido, ya no tejí”	64
4.2.3 “El destino nos toca”	65
4.2.4 “Por eso luego me dicen: es que tú nunca pensaste en ti”	67
4.2.5 “Enséñate a hacer las cosas, porque si no...”	72
4.2.6 “También se cansa uno... pero me gusta, me gusta tejer.”	73
4.2.7 “Ahorita la verdad casi no me enfermo”	75
4.3 Experiencias de vida y trabajo de Clara: “No conviene durar tantos años”	80
4.3.1 “¡Mi mamá sufrió mucho con tanto escuincle!”	80
4.3.2 “Si tú sabes tejer, vas a saber mandar”	83
4.3.3 “Cásate, no quiero verte quedada, cástate, con quien quieras pero cástate”	84
4.3.4 “No lo soporto pero ya estoy grande, tengo 28 años”	85
4.3.5 “Ya no tuve hijos porque me fui a dormir con mi mamá cinco años”	87
4.3.6 “Me dio depresión”	88
4.3.7 “Me dijo mi marido: o tu puesto o tus hijos, escoge”	89
4.3.8 “No me gusta que me digan que estoy enferma”	90
4.4 Conclusión	94
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES	97
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	102
FUENTES ORALES	105
ENSAYO	106

ÍNDICE FOTOGRÁFICO

Fotografía 1 “Cada vez más horas de trabajo, pero cada vez menos dinero”	11
Fotografía 2. Mapa de Chiconcuac de Juárez	12
Fotografía 3. Escudo de Chiconcuac de Juárez	13
Fotografía 4. Telar que presentó en exhibición la familia de Clara en la feria del tejido y el vestido en 1988	14
Fotografía 5. "Quiero ese chaleco en verde pistache".....	15
Fotografía 6. "Llévese un chalequito a 30 pesos, se lo dejo a 25"	15
Fotografía 7. Fábrica de hilos de Pablo Rodríguez	18
Fotografía 8. “Artesano preservando la tradición de su pueblo”	20
Fotografía 9. "Hecho a mano de clase mundial de la azteca".	21
Fotografía 10. "Artesana tejedora de gorros"	22
Fotografía 11. "Abriguito de niña tejido entre textiles".	23
Fotografía 12. “Niño de un año aprendiendo a tejer con su abuelo”	26
Fotografía 13. Tendedero de chalecos	34
Fotografía 14. “Me dicen que si tengo máquinas especiales para hacer mi tejido, y le digo: si, son estas”	41
Fotografía 15. Una comida	45
Fotografía 16. Áreas de medición para realizar un chaleco o suéter	58
Fotografía 17. Técnicas para iniciar un tejido	59
Fotografía 18. Técnica para realizar una cadena	59
Fotografía 19. Suéter tejido por Clara Rodríguez, con el número de puntadas que se deben de realizar según las medidas del modelo a realizar	61
Fotografía 20. "Mi Lupita". María Guadalupe, hija de Guadalupe.....	66
Fotografía 21. Lupita, su hija y su madre	68
Fotografía 22. Don Isidro Romero, papá de Guadalupe (Lupita).....	69
Fotografía 23. "Tengo que salir adelante"	70
Fotografía 24. "Todo esto yo lo hice"	71
Fotografía 25. Diseños artesanales producidos por Lupita	75
Fotografía 26. "Aquí es peligroso trabajar"	77

Fotografía 27. "Quiero éste abrigo, como el de Marilyn Monroe".	79
Fotografía 28. Padres de Clara	80
Fotografía 29. "Uno se cansa de no hacer nada"	82
Fotografía 30. "Arte Mexicano", prendas de Clara.	83
Fotografía 31. Clara y su esposo en la década de los 80.....	86
Fotografía 32. "Si no vengo a trabajar, me enfermo".....	91
Fotografía 33. "Tejer me mantiene viva"	93
Fotografía 34. El viento sopla y mueve los morrales, pero no los tumba; igual que la sociedad a las artesanas.....	101

INTRODUCCIÓN

Entre el tumulto del tianguis de martes en Chiconcuac, se encontraba Clara, una joven con ideales y sueños de salir adelante, que sabía del oficio de tejer gracias a sus padres, pues se encontraban presentes en sus decisiones. Desde un inicio, aprendió también los deberes de casa, inculcándole que la mujer debe ser quien esté a cargo del hogar, la limpieza y los hijos. Todo ello la hace pensar en no casarse y ser libre, por lo cual continúa trabajando sin formalizar alguna relación. Cada día viajaba a Teotihuacán a vender a los extranjeros sus productos terminados, a pesar de someterse a peligros de viajar sola cruzando zonas inhabitadas, su padre le daba esa responsabilidad pues seguía soltera y era criada para “ser fuerte” y “aguantar”. Tejía y tejía, en el trayecto y al estar en el local, pues el tiempo es dinero, como decía su padre, quien al paso de los años se convirtió en el dueño de una de las primeras fábricas de hilado del pueblo. A pesar de que había dinero en casa, ella se sentía como una trabajadora más.

Cuando cumple 28 años, Clara, decide casarse, por la presión social de no ser “una quedada”, con uno de los trabajadores de su padre. Al tener hijos, tuvo que dejar el trabajo que llegó a amar en Teotihuacán, pues como muchas mujeres, debía decidir entre trabajar o su familia. Una decisión difícil para alguien que lleva años trabajando, viajando para completar su proceso de trabajo, tener la satisfacción de ver el rostro de quien compraba gustoso una prenda realizada por ella, lo cual, callaba el dolor de espalda que la seguía a cada paso. Clara eligió a sus hijos.

Mientras, a cuatro cuadradas de distancia, estaba Guadalupe, una jovencita que tejía de igual forma ayudándose con plumas de ganso para aprender. Talentosa desde pequeña fue aprendiendo el oficio de sus padres. Decide dejar la escuela cuando estaba en preparatoria para comenzar a trabajar pues en su casa no alcanzaba para comer. Inicia a trabajar en una tienda de ropa y se enamora de un joven de su edad. Aunque ya no comercia el tejido, ella continúa tejiendo y ayudando a sus padres creando sus obras. Lupita, como le decían, quiso formar su hogar, y se muda con su novio; después de unos meses sale embarazada por primera vez, pero “el destino nos toca”, como dice y tiene un aborto por negligencia médica. Vive ese proceso en silencio, no llora, no reclama,

simplemente lo mira, como cabe en una caja de zapatos. No vuelve por él, y la tristeza la expresa dejando de tejer.

Entonces, sigue el calvario, pues su esposo se enferma de diabetes, no se controla, toma, come de forma inadecuada y se torna delicado de salud. Ella queda embarazada de nuevo, y con todo el miedo de perderlo pide ayuda a su hermana. Después de nueve meses, nace una pequeñita a la que llama Guadalupe por la virgen a quien le encomendó su vida.

Aquí es cuando la vida de Clara y Lupita se unen... sin conocerse, ambas son cuidadoras, pues en la vida de Clara su madre se enferma de forma grave sin poder levantarse de cama, luego el padre, quien fallece y las deja en desconsuelo. Lupita, por su parte fue por años cuidadora de su abuela, esposo y madre. Ambas madres, artesanas y cuidadoras, cargan en su espalda con todas las obligaciones inculcadas por la sociedad, sin posibilidad de quejarse, deben continuar el oficio. La vida las lleva de nuevo a tejer, a ser artesanas, a tejer sus ganas, fuerza y fe.

Como objetivo fundamental de este trabajo se tiene el conocer las condiciones de salud de las artesanas, por sus condiciones de trabajo, así como por la cuestión de género. Abordando la subjetividad que surge por medio de la interrelación con la sociedad en la que viven, su cultura y economía; pero a su vez, conocer ese lado aún mágico por decirse, de mantener la estética en su proceso de trabajo, de ser dueñas de su tiempo, tener el control, obtener satisfacción al ver terminada una prenda realizada y salir victoriosas del control que busca ejercer el capitalismo. Todo ello, por medio de Clara y Guadalupe, dos mujeres artesanas que hablan de sus experiencias de vida y trabajo.

Para comenzar a esclarecer, se iniciará con la descripción que Shapiro (1980) hace sobre el acto de tejer:

La invención de este campo descansa en los precisos y hábiles movimientos de los dedos. La destreza dactilar es una habilidad aprendida: la tersa secuencia es los movimientos del pulgar y los demás dedos, cuando es automática y habitual, se convierte en la base de manipulaciones diversas. Todo esto descansa en dos rasgos fundamentales y

particularmente humanos: mover el pulgar y los dedos con variable coordinación y la tendencia a cambiar los usos de los hábitos aprendidos, principalmente como juego y descubrimiento” (Shapiro, 1980, p. 337).

Desde tiempos ancestrales el tejido es conocido como una actividad de tipo artesanal, pues representaba una obra que unía el cerebro con el corazón, porque no era necesario saber qué se iba a realizar al momento de tomar las agujas o el gancho, sin elementos prediseñados lograba dar pie a la imaginación. De tiempo atrás dicho arte fue característico de las mujeres, quienes, usando su imaginación podían crear maravillosas prendas y a su vez aportar en la economía familiar.

Al pasar del tiempo, surgen actividades capitalistas y ha sido más difícil cada vez el continuar con la tradición. Es de suma importancia conocer la situación de las mujeres artesanas y los problemas que se suscitan, tanto físicos como mentales. Aunque sea difícil imaginar la forma de pensar de cada una, se debe saber a lo que se enfrentan cada día que deciden seguir trabajando, seguir tejiendo, seguir creando.

Cuando se piensa en la mujer, usualmente se ve como la compañera del hombre en sus grandes hazañas, la sombra detrás de las batallas, de lucha y rebelión. Muchas mujeres han cambiado la historia, sin embargo, ésta en su mayoría fue contada por hombres, por lo cual el papel de ellas ha sido minimizado. La historia oral, posibilita cambiar esa situación de silencio, donde se da voz a las mujeres en su lucha diaria.

Se hablará del contexto histórico-social, donde se engloban temas relacionados con el tejido de lana, desde sus antecedentes hasta el trabajo actualmente realizado. Se da un breve recorrido sobre la población de Chiconcuac que es donde se realizará el estudio de su cultura, la forma en que se realiza el tejido de lana de forma artesanal y el cómo fue cambiando la forma de trabajarla por la nueva tecnología, planteando la labor de la mujer en el tejido de lana.

En la base teórica, se plantea el trabajo capitalista y su relación con la enfermedad con el enfoque de Karl Max. La reproducción según Giroux y la resistencia tomando de nuevo a Marx y a Scott. El concepto de trabajo artesanal se introduce, pues debe resaltar

las bondades de éste, como lo es la estética, que se pierde en otras de formas de producción pero que continúa en ésta. Se abordan la identidad y subjetividad en el individuo como ser social, para enfatizar el porqué del tipo de investigación cualitativa. Cuerpo, estrés, y emociones serán vistos como una fusión, pues son conceptos importantes al evaluar la salud de las artesanas tejedoras.

Al final en el método de investigación, se hace énfasis al estudio cualitativo, retomando la importancia de la subjetividad en la investigación. Con una mirada a la historia social y su enlace con la historia oral como método, pues es de suma importancia conocer la base del presente trabajo, y se propone la historia oral como alternativa para estudio de las mujeres, las cuales representan un grupo poblacional con bastas experiencias que pasan desapercibidas por la sociedad. Se presenta de igual forma, la singularidad en la realización de las entrevistas y el porqué de ello.

En el testimonio de Guadalupe y Clara, encontramos vivencias de una realidad que como comenta Pulido (2012), por cotidiana comienza a ser obvia, pero que a partir de la reflexión y el estudio se podrá ver lo que en la apariencia se oculta. Este trabajo busca demostrar que la mente y el cuerpo son una misma entidad, esa interrelación que se expresa por medio de malestares que más adelante se explicarán.

En esta investigación, la fotografía es importante, pues se busca que sea “un artefacto cultural”, como menciona José Antonio Rodríguez (2004), en el prólogo del libro “el sabor de la imagen” de Rebeca Monroy; la cual, citando a Siqueiros plantea: “lo propio de la fotografía, lo que la convierte en una manifestación gráfica autónoma”, reside en la perfección orgánica de los detalles (...) la fotografía debe imponer al espectador una sensación de realidad y perseguir a través de ella el efecto estético” (Monroy, 2004, p.42).

La fotografía debe imponer, dejar huella en la mente entrando por la mirada, abordarla desde su momento cultural para evitar la subjetividad, ya que, si no, se está juzgando el contenido iconográfico desde la propia perspectiva cultural, así lo plantea Nicos Hadjiniculau, descrito por Rebeca Monroy (2004). Además, asegura Kossoy (2001), que la recolección y análisis de los documentos no sustituye el trabajo del historiador que intenta reconstruir la vida pasada del personaje central, por medio de la interpretación de

sus sentimientos y acciones. Entonces, se buscará, como sugiere Monroy (2004), por medio de las fotografías expuestas, reflexionar y encontrar respuestas en el arte como “documento estético”, y en la historia como “documento social”.

CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO – SOCIAL

Las prendas tejidas probablemente se remontan a la antigüedad, desde los tiempos neolíticos el hombre poseía redes, cestos y telas para varios propósitos; variaba su uso según las necesidades que tenían. La técnica de tejido que predomina en cada región dependerá de la cultura y de las habilidades de quien las realice (Shapiro, 1980).

El presente capítulo expone el contexto histórico-social de las artesanas tejedoras. Se realiza un acercamiento al contexto laboral, así como al entorno social, pues, como menciona Laurell (1979), el proceso salud-enfermedad debe interpretarse aunado a éste último.

Nacidas en Chiconcuac, un pueblo ubicado en el norte del Estado de México, conocido a nivel internacional por las prendas artesanales; las artesanas tejen sus historias de vida, inmersas en el sistema capitalista que apareció para acortar su proceso de trabajo desde el México antiguo. El tejido trasciende la identidad de los pueblos y como parte de la cultura es un instrumento histórico que narra los cambios sociales por medio de los elementos que lo componen. Se expondrá, los antecedentes del trabajo artesanal y las consecuencias que trajo consigo el sistema capital para las bien llamadas artesanas y dejar en claro las bases de la presente investigación.

1.1. Manos artesanas en el México antiguo

México es un país con diversifica geografía que le permite tener un clima variado y con ello numerosas especies de flora y fauna. Los habitantes tienen una distribución que va desde la época prehispánica, se prefirieron las zonas templadas a las cálidas, presentando mayor concentración en el valle de México; cuando llegan los españoles México contaba con más de seiscientos grupos indígenas, se hablaban 80 lenguas pertenecientes a 15 familias y las economías se clasificaban en dos tipos principalmente: en las estepas y desiertos del norte habitaban grupos nómadas que se dedicaban a la recolección, la caza y la pesca, y en el resto del país, su actividad era la agricultura sedentaria. Aunque la producción para el autoconsumo era regla, se inició en algunos pueblos el comercializar la mercancía. Al crecer el dominio militar y político de los aztecas creció el comercio (Semo, 1981).

La capital mexicana, Tenochtitlan, era inmejorable; el poder de los Mexicas en 1518 descansaba sobre cimientos sólidos. Se intercambiaban bienes y los servicios prestados se pagaban en especie; había mercados por todos lados (Thomas, 1994). “Las artes más difundidas eran las cerámicas y los textiles” (Semo, 1981, p. 27); uno de los mercados más importantes era el de Tlatelolco, el cual se abría todos los días y en el cual se intercambiaban toda clase de productos. Además del trueque, había mercancías que tenían un valor establecido como en el caso del cacao, maíz o plumas (Carrasco, 1987)

A mediados de los años sesenta del siglo XVI, el emperador Moctezuma I, consolidó reglas de comportamiento, en donde se establecía distinción entre clases: alta y baja; dicha diferencia se incrementó en 1518 con Moctezuma II (Thomas, 1994). El contraste entre pobreza y riqueza fue más notorio en la sociedad mexicana. Cada rango social tenía sus atribuciones económicas. Los nobles tenían entre sus dependientes, labradores y artesanos que cubrían sus necesidades, además no pagaban tributos, en cambio, el labrador plebeyo, si debía dar tributos y servicios acordes a su oficio (Carrasco, 1987). Parte importante en la vida del artesano, eran los ritos; desde su higiene personal, hasta su vida sexual era influida por dichas creencias, con el objetivo de no perder el don o la bendición que se pensaba les habían otorgado los dioses, por ello era más fácil ser sometidos a los mandatos del emperador, y en algún momento sería factor clave para ser dominados por los colonos.

Se dividían en dos grupos de artesanos: caseros (calle amanteca) quienes realizaban labor en su hogar y los artesanos del palacio (teupan amanteca) que trabajaban en dicho lugar. En el caso de estos últimos, se dedicaban solamente a realizar sus obras, ya que ahí mismo se les proveía de alimentos y materia prima, por lo cual centraban su tiempo en crear sus obras (Carrasco, 1987). En cuanto a los artesanos caseros, es difícil saber cuánto tiempo se le dedicaba a la producción de artesanías o algún trabajo especializado, pues debían organizarse para a su vez, cultivar alimentos para sobrevivir.

La división sexual del trabajo establecía la base para la cooperación de los miembros del grupo doméstico como unidad de producción y consumo. Tocaban al hombre el cultivo y casi todas las artesanías. La mujer, además

de los niños y la cocina (y el moler era una tarea muy laboriosa), tenía a su cargo el hilado y el tejido (Carrasco, 1987 p. 224).

Shapiro (1980), expone que el antiguo método del cordaje (elaboración del hilo a partir de fibras de lana o algodón, considerado el inicio del proceso de trabajo del tejedor), consistía en enrollar en el muslo desnudo juntas las fibras cortas de lana con la palma de la mano y formar fibras continuas, siendo éste, un proceso totalmente manual, para después ir evolucionando con el uso de maquinaria.

España en el siglo XVI en su etapa de expansión buscaba países ricos que pudiera conquistar y saquear; dada la naturaleza de la sociedad mexicana prehispánica, fue factor esencial para la conquista: las clases estaban divididas entre gobernantes y gobernados, había una población sumisa que estaba acostumbrada a obedecer, a dar tributos y acostumbrada a ser saqueada. Los indígenas crearon alianzas con los conquistadores españoles y de esta forma derrocaron los centros políticos, que no estaban avanzados en técnica militar, en organización política o para aceptar a los nuevos dominadores (Carrasco, 1987). “Las artes textiles fueron un buen ejemplo de los factores que hicieron posible la integración indígena a la economía de los conquistadores” (Semo, 1981, p. 27).

El huso empleado para hilar el algodón y las fibras duras era rudimentario y estaba constituido por un disco de barro, con un orificio central en el cual se enganchaban las fibras. El tejido se hacía en un telar de cintura, en el cual la participación física de la tejedora limitaba mucho el ancho de la tela (Semo, 1981, p. 27).

Los españoles, mientras decidían si los indios seguirían políticamente libres, los forzaban a aceptar valores y actitudes necesarios para trabajar y sobrevivir en la nueva sociedad. Ya que se buscaba aumentar producción, se introducen nuevas técnicas a la comunidad indígena, como adoptar el uso del telar español, con el que se permitía tejer más rápidamente telas de mayor grosor. “Mientras que los hombres utilizaban el nuevo telar, las mujeres seguían tejiendo fajas de lana y del algodón, ayates, costales, cinchos,

lienzos y productos de ixtle, maguey y henequén con los viejos implementos” (Semo, 1981, p. 55).

Los pequeños productores artesanales querían mantener su posición monopolista, y aunque el estado apoyaba la artesanía indígena, el mercado de artesanos españoles planeaba sacarlos de competencia; de tal forma que, como menciona Semo (1981), “interferían en la producción indígena persiguiendo a los productores y confiscando sus obras; se transformaban en abastecedores de materias primas a las cuales los indígenas no tenían acceso y en revendedores de productos artesanales indígenas que compraban a bajos precios” (Semo, 1981, p. 57).

Para las fuerzas productivas, el primer siglo de la Colonia marca la destrucción masiva de la población indígena y el surgimiento de una nueva forma socioeconómica.

1.2. Orígenes del capitalismo

En la etapa feudal, el trato era con servidumbre y los medios de producción eran tierras o herramientas agrícolas, en cambio, la característica principal del capitalismo es que: hay trabajo asalariado y existen dueños de los medios de producción, es producción de plusvalor. Marx (2007), hace mención de que el surgimiento del capital comienza al circular la mercancía; con la creación del comercio y del mercado en el siglo XVI.

Entre 1300 y 1800, las cosas no son claras. Dependiendo de la región europea que elijamos, puede que estemos en pleno feudalismo (como Europa Oriental casi todo este tiempo) o en un capitalismo muy precoz (Shettino, 2001, p. 135).

El siglo XIX fue impulsado por la revolución francesa y la revolución industrial. La Revolución Francesa acabó con el orden feudal para iniciar con nuevas formas de producción, donde se derrocó al clero como fuente de poder. Shettino (2001), afirma que los mayores cambios en el siglo XIX fueron: el cambio demográfico, las condiciones de trabajo: la propiedad, urbanización, tecnología, y, por último, el sistema de trabajo; pues fue hasta ese siglo que los horarios se comenzaron a implementar. “Uno de los problemas

más importantes para las comunidades, para la resistencia, era precisamente el problema de medir algo que nunca antes se había contabilizado” (Shettino, 2001, p.139). Dentro de todos éstos cambios en la economía y la sociedad, con la división de clases establecidas por los cambios sociales, se encontraban los artesanos, quienes representaban la transición entre las clases campesinas y el proletariado mexicano.

Durante el porfiriato (finales del siglo XIX y principios del siglo XX), es cuando se inicia el proceso de modernización industrial, con telares mecánicos, los cuales hacían la diferencia entre las fabricas tradicionales y las modernas. En la revolución y post-revolución se inhibe la inversión extranjera y se interrumpe el abastecimiento de materia prima influyendo en la industrialización de México (Olmedo, 2013).

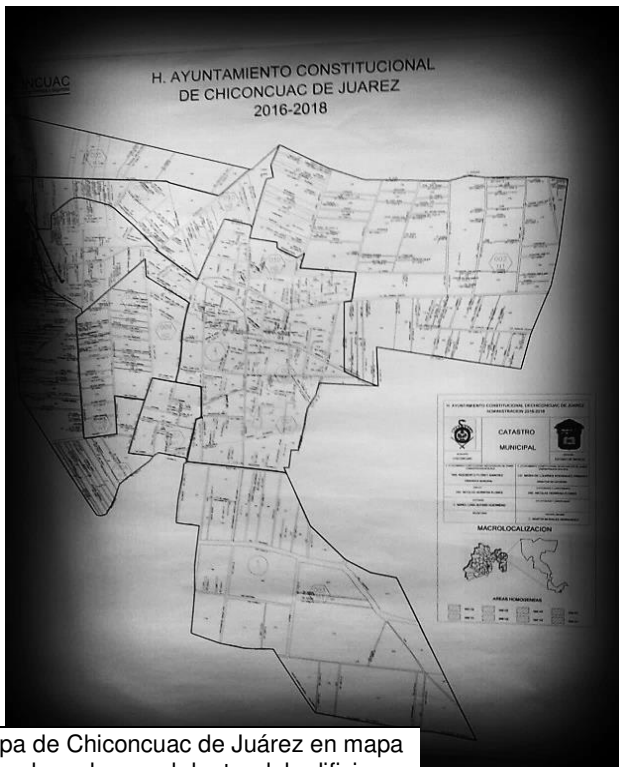
Menciona López (1980), que eran los artesanos quienes lucharon por defender sus derechos por medio de organizaciones entre 1850 y 1870, las cuales contaban con reglamentos interiores e himnos que exaltaban su lucha social. La resistencia se presenta con nuevos discursos, crea movilidad, y somete a duda la autoridad que se les ejerce; evidencian el descontento al expresarlo. La resistencia deja en claro una lucha de clases, presente en toda institución social, y en esta investigación tenemos a artesanos, que desde un principio luchan por seguir siendo dueños de su trabajo, manteniendo a éste como tal, con la valoración de su arte como trabajo artesanal y no como un mero proceso de producción.

En la fotografía número 1, se puede ver uno de los cambios más significativos, donde se introduce la maquinaria en la elaboración del hilo de diversos materiales.



Fotografía 1 “Cada vez más horas de trabajo, pero cada vez menos dinero”. Trabajadora de fábrica de hilos del señor Pablo Rodríguez en Chiconcuac. Tomada por Miriam Espino, abril de 2015.

1.3 Chiconcuac: cuna de artesanos



Fotografía 2. Mapa de Chiconcuac de Juárez en mapa impreso y colgado en la pared dentro del edificio municipal. Tomada por Miriam Espino, 19 de octubre de 2016.

Uno de los principales productores de Lana en México fue Chiconcuac, dentro de las actividades básicas se encuentran la elaboración y venta de artesanías a partir de la lana, así como también el comercio, por ello la importancia de este municipio en la presente investigación. Chiconcuac de Juárez, pertenece al estado de México y se encuentra a veintiocho kilómetros al noroeste de la capital (véase fotografía 2).

De acuerdo al censo de población y vivienda de 2010, tiene una población de 22 mil ochocientos diecinueve habitantes, con mayor cantidad de población joven (INEGI, 2010).

En el escudo municipal se puede observar la forma en que sobresalen dos agujas de tejer cruzadas y una de las siete serpientes vestida con una prenda tejida, lo cual denota el orgullo de Chiconcuac por su cultura textil, que se encuentra presente en las familias con amplia variedad de tejidos; algunos elaborados con equipo, como el telar o máquina manual, y otros, con aditamentos, como agujas, gancho o bastidor. En la historia, desde 1530 es sabido que en el área que se ubica Chiconcuac se producía ovejas laneras. Chiconcuac tuvo su proclamación como municipio en 1868, según comenta Olmedo (2013). En la época de la colonia “se dice que Fray Pedro de Gante difundió en la zona el uso de las cardas, el torno y el pedal para el tejido de cobijas de lana y sarapes” (Creel, 1977, p. 73). Fue tal el éxito que se obtuvo con dicha actividad, que se convirtió en la principal fuente económica.



Fotografía 3. Escudo de Chiconcuac de Juárez en un podio dentro del edificio municipal. Tomada por Miriam Espino el 19 de octubre de 2016.



Fotografía 4. Telar que presentó en exhibición la familia de Clara en la feria del tejido y el vestido en 1988. Tomada por Miriam Espino en casa de Pablo Rodríguez, abril de 2015.

Olmedo (2013), refiere que a partir de 1892 Chiconcuac se empieza a presentar en ferias para exponer sus productos textiles, aunque el tianguis ya estaba establecido desde 1887 abarcando las calles centrales del municipio, entre ellas: Hidalgo, Guerrero, Boulevard Xochimilco, Francisco I. Madero, Juan León y 16 de septiembre. Desde entonces se pone tres días por semana: martes, sábado y domingo.

Entre los acontecimientos memorables, se encuentra el año de 1962, en el cual Marilyn Monroe compró un suéter de Chiconcuac y posó con él para una sesión fotográfica realizada por George Barris, la cual puede encontrarse en diversos comercios del lugar. Otra fecha importante fue el 11 de octubre de 1968, en ese año la llama Olímpica de los juegos pasó por sus calles, por lo que se conoció Chiconcuac a nivel internacional.



Fotografía 5. "Quiero ese chaleco en verde pistache". Tomada por Miriam Espino en martes de plaza. 19 de octubre de 2016.



Fotografía 6. "Llévese un chalequito a 30 pesos, se lo dejo a 25". Pareja de artesanos tejedores. Tomada por Miriam Espino en Chiconcuac. 19 de octubre de 2016

1.4 Proceso artesanal de tejido en Chiconcuac y la influencia del capitalismo

Como bien se ha mencionado anteriormente, el tejido de lana como artesanía representaba un amplio proceso de producción, lo cual resultaba ser enriquecedor, pues abarcaba desde la preparación de la lana, convertirla en hilo de forma manual y después comenzar el tejido. Olmedo (2013), citando a Venado, explica que:

El proceso para tejer la lana consistía en remojarla y ponerla a secar. Una vez seca se golpeaba para separarla y tirar la basura que entre la lana se encontrara. Las mujeres ayudaban a cardar e hilar en las ruecas, según la tensión que se daba era el calibre del hilo: si se ejercía mayor fuerza, se creaba hilo delgado y se usaba como pie del tejido; por el contrario, si se empleaba menos fuerza, se obtenía hilo más grueso con el que propiamente se tejía. Los *hombres* hacían el pie del tejido. Finalmente, los niños se encargaban de enredar la lana hilada en pequeños carrizos (Olmedo, 2013, p. 52).

El hilo al principio era del color natural de la fibra de lana, pero después se optó por agregar tinturas vegetales de diversos colores, principalmente para exportación. Para obtener el hilo, Felipe Salazar (2014), en *Crónicas de Chiconcuac*, la cual es una publicación que agrupa historia oral de sus habitantes, cuenta cómo su abuelo Petronilo Salazar le describió el proceso artesanal de la elaboración del hilo de lana:

1. Se compraba la lana del borrego los días martes, en el mercado por cuartas.
2. Se remojabán las cuartas de lana sumergiéndolas en un recipiente con agua y tequesquite.
3. Al día siguiente se apaleaba la lana para quitarle la cascarria y la espina de la carretilla.
4. Se llevaba la lana a lavar al río en un chiquigüite
5. Ya lavada la lana se ponía a escurrir para luego orearse.
6. Al día siguiente, la señora de la casa sentada y con ayuda de unas tablas de madera con clavos, se dedicaba a cardar la lana.

7. Una vez cardada la lana, se sacaba una capa de la misma, a esta capa se le llamaba “tlacotón”. Después, era sometida a un proceso de alargamiento para realizar el hilado.
8. Enseguida el hilo se pasa al torno, y con éste se lleva a cabo el proceso de torsión deseado o cordaje y así mismo se obtiene el grosor requerido.
9. El hilo queda listo para tejer (cobija, telar, ropa y demás).

En las crónicas se habla del proceso de cordaje en el torno, que era una máquina rudimentaria, Shapiro (1980), hace mención de ella como la rueca, que gira en medio de una banda conectada a una rueda que se hace circular a mano; se refiere a ella como un aparato del viejo mundo que apareció en Europa en el siglo XIV, llevada probablemente desde la India. En el siglo XVI fue inventada en una rueca más pequeña que trabajaba con pedal para el hilado, permitiendo la operación continua; las máquinas de hilar a partir del siglo XX son motorizadas.

En 1932 se instalaron los dos primeros talleres de cardado de lana en Chiconcuac. Felipe Salazar (2014), menciona que la máquina era de madera, medía un metro de ancho por tres de largo y producía solamente dos pabilos; de forma local decidieron modificarla para tener una mayor producción. Con la mano de obra de un fundidor y un torneador de piezas, al cabo de unos días, concluyeron el armado de una máquina de cuatro pabilos. Afirma Salazar que en 1960 ingresan nueva tecnología a Chiconcuac con maquinaria industrial semiautomática, la cual se demoraron veinte días en armar y estaba formada por dos partes: una era la cardadora, ésta procesaba la lana convirtiéndola en un velo que se cortaba y daba origen a múltiples pabilos. La segunda parte era la hiladora que torcía el pabilo para enrollarlo en un malacate, resulta un “molote”, que concluía el proceso.

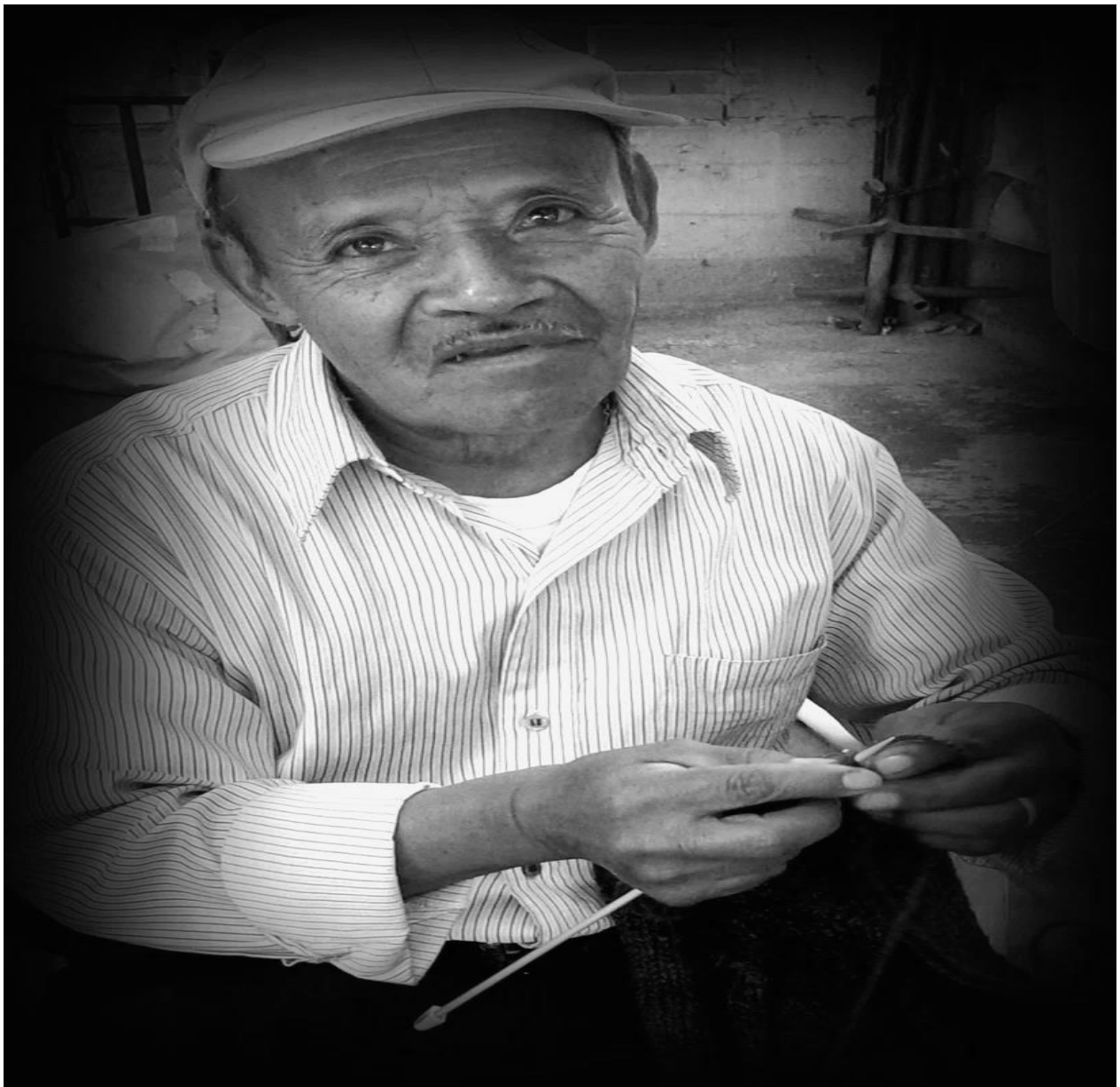
La adquisición de las máquinas de cardado fue la punta de lanza hacia el arte y la industria textil. Gracias a los viajeros que salían a vender sus cobijas en los estados de Hidalgo, Tlaxcala y Ciudad de México, conocieron en sus recorridos las cardadoras mecánicas en algunas fábricas y talleres de esos lugares en donde ya existía una industria textil bien establecida (Rodríguez, 2014, p.22).

De esta manera inician los demás empresarios a comprar sus propias máquinas para formar sus industrias. Fue una forma de surgimiento capitalista, y en algunos casos, el trabajo a domicilio toma auge en Chiconcuac, rompiendo con el proceso de producción artesanal, se apropian de la materia prima a bajo costo comprando lana en otros poblados con mayor producción. Federico Engels (1978), afirma que es inevitable una producción excesiva dada la anarquía de la producción actual, donde no se tiene como finalidad la satisfacción inmediata de necesidades, sino que se tiene como objetivo tener una mayor producción y por ende, mayor ganancia. Y esto es importante para los artesanos, aunque su trabajo no sea directamente ligado al capitalismo, son indirectamente afectados; con la introducción de la maquinaria para producción de los hilos de lana automática, empezaron a comprar los hilos, con ello ahorran tiempo, aunque también renunciaban a realizar su proceso de trabajo completo. Al introducir materiales sintéticos por sus precios accesibles, la venta de tejidos de lana descendió, ya que los clientes preferían un producto a menor precio, dejando de lado la calidad y desvalorizando el trabajo del artesano.



Fotografía 7. Fábrica de hilos de Pablo Rodríguez. Tomada por Miriam Espino en Chiconcuac. Abril de 2016.

Actualmente la producción de los hilos es totalmente automática, se elaboran por medio de las fábricas en el pueblo, sin embargo, el trabajo de tejido de prendas sigue siendo un proceso manual. A principio de los setenta se puso de moda comprar suéteres tejidos a mano en Chiconcuac, pero en las últimas décadas eso fue cambiando; la artesanía como parte de la cultura mexicana se enfrenta a desafíos como la globalización o proyectos de modernización, por lo tanto, requiere ajustarse a esta realidad buscando a través de las técnicas de producción maximizar su oferta.



Fotografía 8. “Artesano preservando la tradición de su pueblo”. Tomada por Miriam Espino. 19 de octubre de 2016.



Fotografía 9. "Hecho a mano de clase mundial de la azteca". Tomada por Miriam Espino. Octubre de 2016.

1.5 El papel de la mujer en el tejido

Desde antes del siglo XVI se habla del tejido como una actividad doméstica de la cual se encargaba la mujer, cargada de tintes espirituales y religiosos; hasta que deja de ser una actividad de solo autoconsumo.

La cestería, el hilado y el tejido en telar son más comúnmente ocupaciones femeninas –hogareñas- entre los pueblos primitivos, y por inferencia, en las antiguas comunidades. Solamente en donde los tejidos se convirtieron en una empresa lucrativa, como en la “industria casera” de la Europa del siglo XVIII, el hilado y tejido fue adoptado por hombres (Shapiro, 1980, p. 340).

En la actualidad la labor del tejido permanece vigente, aunque debido a otros factores han influido para que la mujer se dedique a otras labores. Las mujeres continúan siendo un pilar base en la labor artesanal del tejido. En el caso de Chiconcuac y la elaboración de los hilos de la lana, aunque en un principio era un proceso familiar, donde todos estaban involucrados, las esposas e hijas de los productores eran las encargadas de elaborar el producto que se vendería finalmente. En la oportunidad que se tuvo de entablar conversación con las artesanas, referían el trabajo como “lo que me tocaba hacer”, sin tener un peso en el trabajo en sí. Desde pequeñas, 5-6 años se iniciaban, aprendiendo a tejer y a los 12 años, comenzaban a elaborar los suéteres y mercancía para venta. Con la maquinización del proceso de hilado, del cual se hacían cargo los hombres, la mujer es quien realiza mayormente el trabajo, pues el hilo de lana es comprado.

Actualmente en el tejido artesanal, se puede encontrar tres tipos de trabajadoras; por un lado, las que trabajan como comerciantes o microempresarias: realizando todo el trabajo de tejido, pero también comprando material y dando a más mujeres a trabajarlo. Otro grupo es el de las mujeres a las que se les otorga el material, realizan el tejido y les pagan a destajo, creando un suéter o abrigo de adulto por semana. Y por último quién mantiene la labor artesanal, donde propiamente se encargan del proceso completo de trabajo, desde la compra del material, idear el diseño, realizar la prenda e ir a venderla luchando contra el regateo de los compradores.



Fotografía10. "Artesana tejedora de gorros". Tomada por Miriam Espino en calle adjunta al tianguis de Chiconcuac. Octubre de 2016.



Fotografía 11. "Abriguito de niña tejido entre textiles". Tomada en puesto de prenda textil, por Miriam Espino. 19 de octubre de 2016

La mujer en México, por la cultura en la que se desarrolla, realiza mucho del trabajo y no se considera trabajadora, sino ayudante. Como se menciona en la investigación "No trabajo, solo ayudo", se argumenta que "el trabajo femenino, no obstante, su importancia objetiva en la producción de mercancías y en la reproducción del grupo doméstico, es sistemáticamente devaluado" (Rodríguez, Shadow, & Goldsmith, 1992, p.8).

El tejido, considerado un proceso de creación, aún está ligado a la labor femenina, a pesar de los procesos de modernización y la facilidad que existe en la actualidad para la adquisición de la materia prima, las mujeres se dedican a tejer con sus propias herramientas manuales como es el caso de Chiconcuac.

1.6 Conclusión

En este capítulo se buscó presentar el trabajo artesanal desde una visión histórica y antropológica, pues es importante mostrar lo que trae consigo y considerar al artesano un artista, donde por medio de su trabajo continúa con el significado que le da Federico Engels (1988), como la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Es importante conocer como al introducirse el control capitalista, el proceso de trabajo artesanal, se fue acortando, además de que fue bajando su valor ante los ojos del comprador que ya formaba parte del sistema.

Continuar con la labor artesanal es un reto, pero las artesanas de Chiconcuac siguen en su lucha por permanecer libres, desarrollándose como seres humanos a través del estímulo de los sentidos al crear cada prenda tejida, y tratando de preservar su conocimiento y tradición en sus descendientes.

CAPÍTULO II. BASE TEÓRICA

2.1 Producción y relaciones de reproducción social

Los mecanismos de la reproducción social y cultural presentan elementos de oposición donde se encuentran la cultura dominante y la dominada. Marx (2010), define la reproducción como una consecuencia de la producción capitalista, la cual produce además de plus valor, una relación entre el trabajador y el capital.

Todo proceso social de producción es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción [...] La producción capitalista por lo tanto [...] produce no sólo mercancías, no solo plusvalor, sino que también produce y reproduce la relación capitalista: por un lado el capitalista, por el otro, el trabajador asalariado (Marx, 2010, pp. 476-437).

La producción material establece relaciones, pero a su vez las condiciona. Al ser más complejas las sociedades, y dividirse la producción; como se pudo observar en el capítulo anterior, al mostrar cómo se perdieron artesanos en el “avance” tecnológico, económico y social, cambiando talleres por fábricas y artesanos por obreros; los cambios en la reproducción material se reflejaron en las formas de producción social y cultural. Es decir, que aunque el artesano no esté trabajando directamente para el capitalista, es afectado por la sociedad que se encuentra inmersa en dicho sistema y no aislado del mundo.

Pulido (2012), expone que la inserción social de las personas depende de la clase social a la que pertenecen, y ésta de la posición en la producción; sin embargo, no deciden como vivir su vida. Por lo cual “el modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general” (Marx, 2010, p. 518). Foucault (1999), afirma que la forma en que dicha producción social se reproduce es por medio de instituciones de sometimiento, en las cuales se difunde la ideología dominante. La familia es la principal institución que reproduce la dominación, los padres hacia los hijos o del hombre hacia la mujer. Es entonces, donde se otorgan las significaciones sociales para salir al mundo.



Fotografía 12. "Niño de un año aprendiendo a tejer con su abuelo". Tomada por Miriam Espino en puesto de tianguis en Chiconcuac. Octubre, 2016

La familia ha cambiado su estructura al igual que cambiaron los modos de producción. A excepción de la ginecocracia, que fue la época donde el parentesco se establecía vía materna; desde las más antiguas formas de organización hasta las más avanzadas, la importancia social de la mujer se ha visto disminuida y hasta nulificada. “El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas de la casa” (Engels, 1988, p. 54).

Las relaciones fueron influidas por situaciones económicas, Pulido (2012), expone que la aspiración masculina era transformar el derecho materno de los bienes materiales a una línea patriarcal, y para asegurar la paternidad, se impone la monogamia a la mujer. Queda entonces ejemplificado que, como mencionan Engels & Marx (1978), las relaciones humanas son reguladas a partir del poder económico y político; por lo tanto, la familia es una institución social. Así como “un niño hereda de su familia conjunto de significados, atributos de estilo, modos de pensar y tipos de inclinación” (Giroux, 1985, p. 17); de igual forma menciona la iglesia o la escuela, como instituciones del capital cultural dominante.

2.2 Trabajo y significación

Es necesario tomar la categoría del trabajo, pues es uno de los temas centrales de esta investigación, donde se busca encontrar el modo en que influye en la vida de las artesanas y su salud, pero a su vez, tomar el concepto de identidad y subjetividad que serán los pilares de ese conocimiento, ya que se buscan los resultados a través de su narrativa.

Como menciona Federico Engels (1988), el trabajo es de las actividades más antiguas que permite al hombre satisfacer sus necesidades y a su vez lo crea; evoluciona cada vez que cubre una necesidad, y surgen con ello nuevas necesidades. “Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre” (Engels, 1988, p.66).

El trabajo produce objetos materiales que son necesarios para la reproducción social, “una dimensión del ser social del hombre consiste en poder desarrollar potencialidades, el trabajo es lo que posibilitó su existencia humana” (Pulido, 2010, p. 87). Le dio al hombre

la capacidad de evolucionar física y mentalmente, pues al sociabilizar pudo acercarse a los demás y con ello realizar actividades planeadas o cambiar las de otros.

Con cada nuevo progreso, el dominio sobre la naturaleza, que comenzara por el desarrollo de la mano, con el trabajo, iba ampliando los horizontes del hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos nuevas propiedades hasta entonces desconocidas. Por otra parte, el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de ésta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando, lenta pero firmemente, mediante modulaciones que producían a su vez modulaciones más perfectas, mientras los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro. La comparación con los animales nos muestra que ésta explicación del origen del lenguaje a partir del trabajo y con el trabajo es la única acertada. (Engels, 1988, p. 69).

Sánchez Vázquez (1970), expresa que la despersonalización y cosificación de la existencia humana forma parte del capitalismo, en ella se manipulan a los individuos en un intento de transformar al hombre en objeto, buscando que sea despersonalizado para dejarse moldear según sus intereses. Sánchez, menciona como Marx define a éste hombre como hombre-cosa, o bien, se podría llamar hombre-masa.

Al pensar en los artesanos, es conveniente preguntarse ¿cuál es el arte que busca éste “hombre-masa”? Sánchez (1970), lo define como un arte falso o “una caricatura del arte verdadero”, que llena la necesidad de un público que no tiene “sensibilidad estética”. El arte de las masas solo viene a beneficiar al capitalista por la razón económica e ideológica.

El artista que objetiva sus fuerzas esenciales crea un producto que exige a su vez, una verdadera apropiación, asimilación humana, estética; sin

embargo, esa apropiación no se produce a escala necesaria porque todo sector social de hombres enajenados, cuyas conciencias están siendo manipuladas por otros y que carecen ya por su condición de hombres-cosa, de esta integridad y riqueza humana sin las cuales no puede haber propiamente goce o consumo artístico, y quedan al margen de una relación estética (...) En la sociedad capitalista hay millones de hombres con los que un verdadero artista no puede entablar un dialogo (...) La culpa no es del artista que habla un lenguaje verdaderamente humano –el de la creación– ni tampoco del lector o espectador que permanece sordo o ciego ante su obra, porque sus ojos y oídos ya solo son aptos para asumir o gozar los productos de un arte de masas (...) La culpa –más propiamente la causa– hay que buscarla en las relaciones económico-sociales que encarna el capitalista y que, al volverse contra el arte, perjudican por igual al creador (el artista) como al consumidor (el público). (Sánchez, 1970, p. 155-156)

José Carlos Mariátegui (1970), habla de cómo el obrero se siente explotado en su trabajo, pero el artista en sí, se ve sofocado.

A veces el artista no demanda siquiera que se le permita hacer fortuna. Modestamente se contenta de que se le permita hacer su obra. No ambiciona sino realizar su personalidad. Pero también esta lícita ambición se siente contrariada. El artista debe sacrificar su personalidad, su temperamento, su estilo, si no quiere, heroicamente, morir de hambre (Mariátegui, 1970, p.136)

Aunque el trabajo artesanal lleva tiempo en realizarse, y es muchas veces realizado en condiciones no apropiadas para ello. Además de como anteriormente se menciona, el artesano se ve orillado a apegarse a los deseos del comprador de su producto. Cuéllar y Peña (1985), mencionan que “son las condiciones históricas las que pueden desgastar a los seres humanos, no el trabajo por sí mismo”.

El trabajo propiamente artesanal conduce a una mayor libertad, pues une el deber social y desarrollo de técnica, con lo cual se generan condiciones para una mayor libertad. Como demanda la apreciación Marxista, de que el hombre alcanza su plena condición

humana cuando se conduce sin la compulsión de la necesidad de venderse como mercancía.

Adolfo Sánchez (1970), en “Las ideas estéticas de Marx”, habla de la actividad artística, donde expone que entre más se acerca el carácter artístico al trabajo al arte, más se despliega y objetiva su esencia humana. “Lo que Marx llama al carácter artístico del trabajo, se identifica con su carácter creador espiritual y libre, y en este plano, arte y trabajo se asemejan” (Sánchez, 1970, p.205). Por otro lado, Ernesto Ché Guevara (1970), en su ensayo de “El socialismo, el hombre y el arte”, dice “Los rebeldes son dominados por la maquinaria y solo los talentosos excepcionales podrán crear su propia obra” (Guevara, 1970, p. 413).

El trabajo en sí mismo acerca al individuo con la naturaleza. “El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza” (Marx, 1987, p.215). Conforme el hombre evoluciona su trabajo, el cuerpo cambia por el estímulo, primero físicamente, después socialmente.

Eugenia Longo (2007), afirma que las transformaciones en el mundo laboral corren cimientos que se consideraban estables y de alguna manera seguros que sirvieron como formación de la subjetividad, provocando de esta forma consecuencias sobre la identidad. El trabajo toma parte en la formación de identidad del ser humano. Para empezar a hablar de identidad, se debe borrar la idea de que es la esencia misma del individuo, pues no se habla de sexo o color de piel, sino de un ser cambiante con el tiempo. Entonces, tomando la interpretación de autores como Dubái, Elías, Rampazi y Lechnier. Longo (2007), describe que la identidad es un proceso dinámico, es decir, no es pasivo, es el producto de una articulación entre una dimensión personal y otra relacional. Mezcla el tipo de persona que “quiere ser” con la persona “que es” en realidad, de tal forma que edifica en una entidad dos dimensiones; es un espacio de conflicto, superposición, restricción y oportunidad. Se nutre de identificaciones que cimientan la subjetividad y construyen la práctica de cada persona.

La identidad personal busca en cada individuo ser único, pero al estar frente a otras personas se busca ser partícipe de la sociedad, por lo cual la identidad es guiada por la subjetividad (Longo, 2007). Según Castoriadis (1993), “lo histórico se da como social y solo como social puede darse”, es decir, que la subjetividad implica el aspecto histórico-social, el cual es producto del efecto que la sociedad ejerce; conforme a ello, puede cuestionarse y alterarse a sí misma. Por ejemplo, “los buenos modales” en la sociedad oriental son distintos a los de la sociedad latinoamericana por ser de distinta cultura, lo cual también sucede cuando se refiere a distintas épocas.

En la interrelación entre los seres humanos en los diferentes espacios de la vida social se intercambian formas simbólicas que implican patrones de significado que las personas incorporan a su propia cultura y moldean su identidad, sus creencias, sus costumbres, sus disposiciones a actuar, sus representaciones, pero que también tienen en sí mismas contradicciones, las que a su vez entrañan conflictos que las personas tratan de superar de muy diversas maneras. Este es precisamente uno de los elementos que pueden dar luz en el entendimiento del desarrollo del malestar y de las afecciones que pueden en un momento dado expresarse en su proceso de salud-enfermedad (Pulido, 2010, p. 104).

La nueva industria busca el mayor rendimiento a más bajo costo; no importan los avances tecnológicos ni las propuestas de cambio pues no beneficiarán al trabajador, se ha cambiado las formas de producción; así como los procesos laborales que tienen una gran influencia en la constitución de identidad de las personas; dicha identidad en relación a su oficio dependerá de la satisfacción que le ocasiona su trabajo; simplemente disminuyen su aporte de conocimiento con actividades repetitivas con lo cual aprende a ver el trabajo como una obligación para cubrir con sus necesidades, más no como la herramienta para mostrar al mundo su talento, o desarrollarse como ser humano.

Los artesanos tejedores aún en ese universo de explotación y denigración de trabajo, intentan que perdure su labor, en medio de un mundo que los desvaloriza. Aun cuando el artista trabaja para el mercado, se resiste al trabajo como actividad mecánica o enajenada y pese a sus condiciones desfavorables en que se encuentra frente al arte de

masas, según Sánchez (1970) en su ensayo el arte de masas, indica que el artista debiese realizar:

Arte para un público capaz de apropiarse, es decir, estéticamente de sus productos, solo será aquel que por ser viva palabra del hombre, no se dirija a un público privilegiado, ni enajenado, sino al pueblo. Solo un arte así –un verdadero arte popular- podrá rebasar su condicionalidad histórico-social y establecer un dialogo, desde este ahora que esté aquí, no solo con los hombres no enajenados de hoy, sino con los hombres libres ya de toda enajenación, del futuro. Solo un arte así podrá sobrevivir a sus circunstancias, cuando éstas sean ya mero recuerdo o materia de olvido (Sánchez, 1970, p.170)

2.3 Cultura de género

Al hablar de cultura de género, se debe definir primeramente el concepto de cultura, Thompson (1998), lo desarrolla en las siguientes concepciones: clásica, antropológica descriptiva o simbólica y estructural. Y en la cual, para los fines de éste trabajo, es necesario primero conocer la definición antropológica:

La concepción descriptiva de la cultura se refiere al conjunto diverso de creencias, costumbres, convenciones, hábitos y prácticas características de una sociedad particular o de un periodo histórico (Thompson, 1998, p. 184).

Thompson propone que se solucione la falta de análisis contextual de perspectiva antropológica con la teoría de los campos de Bourdieu, tomando el análisis cultural estructural como:

El estudio de las formas simbólicas, es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos: en relación con, contextos y, procesos históricamente específicos y estructurados socialmente, en los cuales, y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas (Thompson 1998, p.203).

En cuanto a las formas simbólicas, son parte fundamental de la concepción estructural de cultura. Se debe distinguir los rasgos estructurales internos de las formas simbólicas y los contextos históricos donde se insertan dichas formas. Los fenómenos simbólicos suceden en contextos estructurados, es decir, contextos determinados histórica y socialmente, refiere Thompson (1998).

Cuando se alude al género, en éste caso mujer, no se referirá a lo biológico, sino que se entenderá como una construcción social regida por normas que se crean a partir de la diferencia sexual. “En la familia por ejemplo, se impone la experiencia primaria de la división sexual del trabajo y la legitimización de esa división” (Pulido, 2010, p. 120).

En este sentido, es la teoría de género la que nos permite entender que las desigualdades entre hombres y mujeres no son naturales, sino que obedecen en gran medida a construcciones sociales que se fundamentan en la diferencia sexual. A partir de las diferencias anatómicas, las sociedades definen las funciones y acciones que cada uno de sus integrantes desarrollará a lo largo de sus vidas y con las que contribuirán a la reproducción y perpetuación de un sistema sexo genérico que excluye a las mujeres de la toma de decisiones al relegarlas a la esfera doméstica. (Sosme, 2013, p. 29)

Ifigenia M. de Navarrete (1969), afirma que la mujer tiene una función básica, que es la procreación, lo cual implica la responsabilidad del cuidado de los hijos y ofrecerles un entorno adecuado para su desarrollo, función que en el hogar comparte con el hombre (asumiendo que tiene pareja). “La familia conserva características tradicionales de la sociedad transicional, consecuencia del predominio de actividades agrícolas, de la producción artesanal de tipo familiar y del pequeño comercio” (Navarrete, 1969, p. 20).

La identidad y la subjetividad en las mujeres tienen un papel muy importante, pues en ello está la forma en que perciben su rol, que constantemente ha cambiado. Por un lado tenemos a la mujer que trabaja y aporta dinero a su hogar, por el otro, tenemos a la madre que cuida a sus hijos, que mantiene su casa ordenada, lava, plancha, y por último, tenemos a la esposa, que además de todo lo anterior tiene que cumplir en el aspecto de pareja; tres papeles en una misma persona. El cambio más significativo para las mujeres

en su entorno social, se dio a partir de la revolución industrial, por una parte, salían a trabajar a una fábrica y por otra, comenzaron con el movimiento feminista; dejan de ser “objeto” y se convierten en “sujeto” en la sociedad.



Fotografía 13. Tendedero de chalecos. Tomada por Miriam Espino en Chiconcuac. Octubre de 2016.

Además, no basta con declarar la igualdad de trato, cuando en la realidad no existe igualdad de oportunidades. Esto significa que el diferente y jerarquizado papel que los hombres y las mujeres tienen dentro de la familia y la sociedad, y las consecuencias de esta asignación de papeles en el ciclo de vida, dificultan enormemente cualquier propuesta de igualdad. Para alcanzar un desarrollo equilibrado y productivo del país urge establecer condiciones de igualdad de trato entre hombres y mujeres, desarrollar políticas de igualdad de oportunidades y sobre todo, impulsar una educación igualitaria (Lamas, 1996, p.14).

Marta Lamas (1996), menciona la importancia de reconocer la diferencia sexual y otra cosa son las atribuciones sociales que se construyen con base a dicha diferencia. Las mujeres se han vuelto multifacéticas, pero también han perdido la noción de lo que realizan, como indica Sharim, “al mismo tiempo que incorporamos elementos modernos, menos estereotipados respecto a lo femenino y masculino, seguimos dictámenes ancestrales que continúan moldeando nuestras conductas y actitudes en tanto hombres o mujeres” (Sharim, 1999, p.1). Es por ello la importancia de ligar la relación entre la subjetividad con la categoría de género. Cabe mencionar que este estudio se enfoca a la historia de vida singular, pues como menciona Sharim (1999) en el mismo texto, que comenta Ferrarotti:

Quando se trata de dar cuenta de la práctica humana, es el razonamiento dialéctico el que nos permite comprenderla científicamente, reconstruyendo los procesos sociales que se integran en un comportamiento singular. Este razonamiento nos permite interpretar la objetividad de un fragmento de la historia social, partiendo de la subjetividad de una historia individual. De este modo, podemos pretender alcanzar lo general y lo universal, basándonos en lo individual y lo singular (Sharim, 1999, p.2).

De tal forma que por medio de historia oral, se busca dar voz a la lucha, a las ganas de superación y a las pruebas que la sociedad impone a las mujeres artesanas.

2.4 Resistencia

Los mecanismos de la reproducción social y cultural presentan elementos de oposición, donde se encuentran la cultura dominante y dominada. Por la desigualdad de poder, las clases dominantes resultan favorecidas; sin embargo los campos de resistencia existen y rechazan la imposición social y cultural.

Giroux (1985), se refiere a la teoría de la resistencia como una manera de cuestionar a la sociedad, principalmente la relación entre casa, escuela y lugar de trabajo con la forma de resistir de los individuos o grupos. Constituye una acción de las clases

subordinadas, en una sociedad donde conviven la clase dominante y la dominada, participando en autoproducción y reproducción.

Mientras que los teóricos de la reproducción centran su atención casi exclusivamente en el poder y en cómo la cultura dominante asegura el consentimiento y la derrota de las clases y grupos subordinados, las teorías de la resistencia reivindican un grado de creatividad e inventiva en las culturas de estos grupos. La cultura, en este caso, se constituye tanto por obra del grupo mismo como de la sociedad dominante. Las culturas subordinadas —la clase trabajadora u otras— participan de momentos de autoproducción así como de reproducción; son contradictorias por naturaleza y llevan la marca tanto de la resistencia como de la reproducción (Giroux, 1985, p.42).

Resistencia es un concepto que viene a tomar parte después de la producción y reproducción, así como del estrés que viene consigo, causado por jornadas de trabajo largas, bajo salario y una serie de factores laborales no deseados por el obrero, pero impulsados por el capitalista. Aun tratándose del artesano, quien no tiene un patrón directo, es víctima del poder, pues depende del costo de los demás productos que hay en el mercado para ofrecer su mercancía, las personas exigen un costo más bajo a los tejidos pues tienen acceso a importaciones de un precio menor, pero de igual forma con una calidad inferior. Llega el momento en que debe ceder a incrementar su productividad para obtener el dinero con el que asegura el alimento de ese día laborado. La sociedad capitalista se enfoca en obtener un ingreso superior sin tomar en cuenta el bienestar de sus trabajadores o del resto de quien depende la economía, pero aun así “el obrero resiste ante el control del capital y esa resistencia lleva consigo al estrés” (Pulido, 2012, p.125).

Margarita Pulido (2012), describe que todos los mecanismos ideológicos de la sociedad capitalista, en sus instituciones presenta una oposición que muchas veces no es notoria, pues no pueden mostrar su disgusto y su resistencia se da de forma silenciosa. Scott (1985) refiere que la resistencia puede encontrarse en distintas formas, ya sea sencillas como ausentismo o complejas y notorias como una rebelión.

Los grupos subordinados carecen de derechos políticos y civiles y su posición queda definida al nacer. Los subordinados que pertenecen a estas estructuras de dominación a gran escala tienen una vida social que sale de los límites establecidos por el amo. En este tipo de aislamiento, se puede desarrollar una crítica común en la dominación.

Para Scott (1985), el discurso como forma de resistencia es esencial y pone al conformismo como la aceptación de una práctica dominante, adoptando que el poder se perpetúa difundiendo su ideología. Hay una notoria distinción entre el discurso público y el discurso oculto.

El discurso público es el que se da abiertamente entre los subordinados y los poderosos y por tanto corresponde a las exigencias teatrales que se imponen en situaciones de poder. “El dominador nunca controla totalmente la escena, pero normalmente logra imponer sus deseos” (Scott, 1985, p.27). Es decir, representa la estructura de dominación donde los subordinados dicen lo que los poderosos esperan de ellos, por lo cual el discurso público no puede tomarse como la opinión de los subordinados.

Cuanto más grande sea la desigualdad de poder entre los dominantes y los dominados y cuanto más arbitrariamente se ejerza el poder, el discurso público de los dominados adquirirá una forma más estereotipada y ritualista. En otras palabras, cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara (Scott, 1985, p.26).

Hablando del discurso oculto, Scott hace mención de la siguiente forma:

Pero no tenemos que desesperarnos, pues en general el discurso oculto termina manifestándose abiertamente, aunque disfrazado. Así pues, siguiendo esta línea de razonamiento, sugiero que interpretemos los rumores, el chisme, los cuentos populares, las canciones, los gestos, los chistes y el teatro como vehículos que sirven, entre otras cosas, para que los desvalidos insinúen sus críticas al poder al tiempo que se protegen en el anonimato (Scott, 1985, p.21).

Afirma Scott (1985), que el discurso oculto es el que se da detrás del escenario, y por lo cual se produce con otras personas, con situaciones de poder diferentes, solo se puede ver cuando se está alejado del contexto de la relación de poder. Tanto en las estructuras de grupos subordinados como de los poderosos se crea un espacio social seguro y aislado en el cual se da lugar al discurso oculto; en el cual no se actúa el pensamiento, sino que se dice lo que realmente se piensa. James Scott (1985) hace mención en el siguiente párrafo del cómo es la resistencia tanto en subordinados como en agricultores, la forma de hacerlo silenciosamente:

Ellos también, por supuesto, tienen siempre un interés práctico en la resistencia: en minimizar las exacciones, el trabajo y las humillaciones que reciben. La reconciliación de estos dos objetivos que parecen ir en sentido contrario, se logra en general insistiendo justamente en aquellas formas de resistencia que evitan una confrontación abierta con las estructuras de autoridad. De esa manera, el campesinado, en beneficio de la seguridad y el éxito, ha preferido históricamente ocultar su resistencia. Si es cuestión del control de la tierra, los campesinos prefieren realizar ocupaciones parciales que invadirlas de manera desafiante. Si es cuestión de impuestos, prefieren la evasión en vez de una huelga de pagos. Si es cuestión de los derechos sobre el producto de la tierra, prefieren la caza furtiva o el hurto a la apropiación directa (Scott, 1985, p.56).

Si bien el discurso oficial de las relaciones de poder parece presentar el consentimiento de los subordinados en relación con una ideología hegemónica, solo parece, pues es el discurso que aparece en actos públicos, ya que los subordinados prefieren ocultar su resistencia, y de igual forma los dominadores las debilidades de su poder.

2.5 Percepción del cuerpo y enfermedad

Hablar de cuerpo es poner en claro uno de los grandes conceptos básicos para las trabajadoras, suele ser el que constantemente es desvalorizado por ellas mismas al no prevenir o tratar problemas de salud y verlos como algo natural. Bourdieu (1991),

implanta el concepto de hexis corporal para referirse a los hábitos de como los grupos sociales se clasifican según la forma en que conciben su cuerpo; por lo que dice: “La hexis corporal es la mitología política realizada, incorporada, convertida en disposición permanente, manera duradera de mantenerse, de hablar, de caminar, y por ello, de sentir y de pensar” (Bourdieu, 1991, p. 119).

Boltansky (1975), menciona que el cuidado que se le da al cuerpo es más notorio entre las personas que pertenecen a clases sociales altas, pues entre menor sea el nivel económico menor es lo invertido en servicio médico.

El trabajo es más desgastante en la clase obrera: por horarios extenuantes, exposición a condiciones físicas extremas, de igual forma las conductas sexuales son distintas, así como las sanitarias, indumentarias e incluso la forma de cuidar lo que comen es menor, lo cual aumenta sus probabilidades de enfermar su cuerpo. La manera en que explican su sintomatología es algo fundamental, pues no hay facilidad de expresión, muchas veces por considerar normales algunos de sus síntomas.

De este modo, si bien es cierto que la necesidad médica de los sujetos sociales depende, por lo menos en parte, de la capacidad médica de los mismos, la necesidad de los sujetos con menor competencia médica aumentará más lentamente que la necesidad de los que tienen una mayor frecuentación del médico, la cual es producto a su vez de la mayor necesidad médica y, segundo, porque la frecuencia de las visitas al médico contribuye a aumentar la capacidad médica del enfermo cuanto más alta sea la categoría a la que pertenece en la escala social (siendo mayor, a su vez, su necesidad médica), pues se encuentra en mejores condiciones para pedir explicaciones al médico y para aprovecharlas, memorizarlas, integrarlas y reproducirlas (Boltansky, 1975, p.30).

Indiscutiblemente el cuerpo y el cuidado que se tiene, depende de la clase social a la que pertenece el individuo, pues de ello varia la normalidad de lo que se exige dentro del grupo social. Boltansky, muestra la percepción de la clase trabajadora respecto a su cuerpo y la enfermedad en el siguiente párrafo:

La mujer de un obrero afirma lo siguiente: "Nunca estuve enferma. Es que no estoy demasiado prendada' de mí misma. ¡Soy demasiado resistente, vamos! Aunque tuviera una angina o 40° de fiebre, trabajaría igual. No me escucho" (Boltansky, 1975, p.6)

El aspecto emocional influye en gran manera sobre el organismo de la persona. Sergio López Ramos (2003), habla del término "etnología" como un eslabón que ayuda a conocer como el cuerpo predomina en el proceso emocional, la cual se ocupa de estudiar la cultura; ésta es de suma importancia ya que el cuerpo funciona según estos estatus, como la división social del trabajo, que altera los ritmos biológicos, lo cual establece un nuevo proceso fisiológico desequilibrando el funcionamiento del organismo. De esta forma la etnología, según Ramos, viene a constatar el cómo es inevitable el cambiar y que invariablemente el cuerpo reaccionará según los factores externos.

El proceso de las emociones es parte del cuerpo. "El fenómeno de lo emocional es más factible de comprender si se toman en cuenta los procesos sociales y culturales en el entendido de que la construcción de los individuos es un proceso histórico y no exclusivamente psicológico" (Ramos, 2003, p.210). No se tiene un cuerpo sin órganos o emociones, con lo cual Sergio López Ramos, acuñó un nuevo concepto llamado "proceso etnoemocional", pues permite articular cultura-cuerpo-emociones.



Fotografía 14. "Me preguntan: que, si tengo máquinas especiales para hacer mi tejido, y les digo: si, son estas".
Manos artesanas. Tomada por Miriam Espino en Chiconcuac. 19 de octubre de 2016.

Todos los factores que rodean al individuo son causantes de emociones, las cuales según su ruta de escape, es su sintomatología. Uniendo cada órgano con una emoción y tres tipos de relación: “intergeneración, interdominancia y contradominancia” (Ramos, 2003, p. 220).

Al no dejar a la emoción actuar sobre el órgano correspondiente, comienza a actuar sobre otros a su paso. Si la emoción es exógena inicia en el estómago causando daños severos. Si es en el corazón, hígado o páncreas produce enfermedad crónico-degenerativa o un efecto mortal. Cuando la emoción es endógena, se relaciona con estrés o ansiedad, situaciones como celos, ira, etc. Se construye en el interior de la persona silenciosamente hasta en el momento que provoca una crisis según expresa Ramos, (2003).

Esta nueva lectura del cuerpo nos conduce a explorar nuevos procesos y relaciones, e incluso a construir nuevas maneras de sentir y construir con y en el cuerpo para elaborar nuevas expresiones de tipo celular y emocional, es decir, una expresión equilibrada de las relaciones órgano-emoción. (Ramos, 2003, p.228)

2.6 Estrés

Al hablar de estrés, es de suma importancia mencionar de igual forma la cultura del trabajador, pues de ella dependen los estresores y elementos de adaptación, siendo determinantes para el proceso salud-enfermedad. “Las ideas de las personas se forman en esa sociedad en la que viven y se desenvuelven y en ella adquieren, en un proceso de desarrollo constante, ciertas ideas y formas de pensar que de acuerdo con Marx, las que predominan son las ideas de la clase dominante” (Pulido, 2012, p.138). Se debe estudiar cómo se toman las ideas dominantes y a su vez se resisten a ellas y el cómo repercute en las personas que toman una u otra posición.

Quienes trabajan en el área artesanal, son personas que día con día salen a buscar la forma de sobrevivir y en busca de un mejor futuro, que para ello, agrandan sus jornadas laborales, pues deben de volver productivo su tiempo; provocando así, un agotamiento

físico y mental, aunque, como menciona Pulido (2012), los lleve a una fatiga patológica y estrés, precursor de las patologías más frecuentes de la humanidad. Se enfrentan a múltiples retos, desde posiciones forzadas al estar en un puesto de trabajo repetitivo, condiciones de luz deficientes, un clima con exceso de frío o calor, hasta ruido en espacios confinados o temperaturas extremas durante horas, lo cual producirá estrés tanto por las condiciones de trabajo como por la carencia de la compensación por ello. Margarita Pulido (2010), expone en el siguiente texto lo que sucede biológicamente en una situación de estrés, justificando entonces las repercusiones físicas:

En la persona que enfrenta una situación estresante se produce una respuesta: la corteza cerebral al identificar la situación de peligro, reto, amenaza, agresión, envía impulsos nerviosos al hipotálamo. El hipotálamo secreta el factor liberador de la hormona adrenocorticotrófica (ACTH) con el que estimula a la glándula hipófisis para liberar la ACTH. La ACTH activa a las suprarrenales y estas producen cortisol (hormona del estrés).

Otro eje resulta también estimulado por la percepción de amenaza, es el eje simpático-adrenal que libera adrenalina y noradrenalina y otras hormonas. La liberación de las hormonas prepara al organismo para elaborar una respuesta conductual y fisiológica ante la amenaza, ya sea de enfrentamiento, huida o ataque. Es conveniente que esa respuesta tenga lugar pues su finalidad es la supervivencia del organismo. Las mencionadas constituyen algunas de las modificaciones fisiológicas ocasionadas por el estrés; sin embargo, la activación originada por el estrés, cuando éste se vuelve crónico puede perturbar la autorregulación del organismo, en la que está presente la interrelación mente-cuerpo. Existen mecanismos de interacción entre la mente y los sistemas nervioso, inmune y endocrino, en esa interacción participan neurotransmisores, hormonas y mensajeros inmunológicos (Pulido, 2012, p.148-149).

Es por ello que lo social está ligado a lo biológico, como menciona Pulido (2012), cuerpo-mente actúa contra el estresor. Con lo cual a nivel emocional, si los mecanismos de defensa se activan de forma prolongada pueden provocar trastornos de crecimiento,

en el metabolismo de nutrientes, circulación, reproducción y respuesta inmune inflamatoria.

Dentro de las enfermedades principales provocadas por estrés constante, se encuentra resistencia a la insulina, la cual será el inicio de otras enfermedades como hipertensión arterial, dislipidemia y obesidad, formando en conjunto síndrome metabólico. Dentro de otras enfermedades asociadas al estrés, Margarita Pulido (2012), cita a Chorusos, 1998; Kiecolt-Glaser et al., 2002 y a Charmandari et al., 2005:

El estrés crónico con su consecuente activación persistente del eje hipotálamo-hipófisis-suprarrenales puede también alterar la función del eje reproductivo con efectos inhibitorios a varios niveles: el factor liberador de corticotropina inhibe la secreción de factores hipotalámicos liberadores de gonadotropinas, los glucocorticoides suprimen a la hormona luteinizante y la secreción ovárica de estrógenos y progesterona puede hacer a los tejidos blanco resistentes al estradiol. Entre otros efectos clínicos se encuentran: la amenorrea, la osteoporosis; riesgo alto de fracturas, en mujeres embarazadas el estrés y la consecuente activación del eje hipotálamo-hipófisis-suprarrenales puede condicionar trabajo de parto prematuro (Pulido, 2012, p.153).

Lo que se busca al profundizar en este apartado es la relación mente-cuerpo, perturbada por el capitalismo, el cómo hay afección por la forma en que la sociedad obliga al trabajador a forzar su capacidad física y mental hasta el agotamiento.



Fotografía 2. “Una comida en casa: mi puesto”. Tomada por Miriam Espino en el puesto de Lupita en martes de plaza. 19 de octubre de 2016.

2.7 Conclusión

En el presente capítulo se abordaron conceptos que dan una explicación teórica al objeto de estudio, tratando de justificar el abordaje de la subjetividad. Se toma conciencia sobre la situación de dominación que ejerce el capitalismo, pero de igual forma se ponen al descubierto las demás instituciones que controlan a las artesanas, empezando por la familia, que es uno de los grandes pilares que predominan en el pensar y actuar.

Ser mujer conlleva una carga de responsabilidades y por ello se analizaron también los procesos sociales e históricos que influyen en su salud, poniendo énfasis en el estrés, el cual propicia las enfermedades del siglo XXI; desde diabetes, dislipidemia, hipertensión, hasta cáncer y depresión. Aparecen de una forma silenciosa, afectando principalmente a la clase obrera, la clase que calla a la enfermedad, que no siente el dolor, que prefiere ocultar sus síntomas para no asistir al doctor para ser diagnosticados.

Es su forma de pensar y de actuar promovidas por su educación, lo que vuelve a las artesanas seres fuertes, pero es el trabajo artístico un precursor de libertad, y por ende, de salud.

CAPÍTULO III. EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Desde que la ciencia hegemónica tomó posesión de la forma en que se realiza la obtención del conocimiento, se ha dejado de lado la subjetividad para realizar investigaciones, aun cuando los resultados de lo biológico no concuerdan con la realidad, deja espacios sin esclarecer en los resultados de la relación entre trabajo y el proceso salud-enfermedad. Datos, cifras sin trasfondo, todo a favor del capitalismo.

Puesto que la búsqueda de la realidad se ha inclinado por ser cada vez más general, sin poner atención al saber individual de cada persona; en el presente capítulo se buscará crear una base teórico-metodológica que sustente el uso de historia oral como obtención de saber.

3.1 Generación de conocimiento enfocado a la historia.

El ser humano es el único ser de la naturaleza que se ha creado a sí mismo (...) por la acción recíproca del hombre sobre la naturaleza o la acción recíproca del hombre sobre el hombre (...) la forma de satisfacer sus necesidades está cambiando constantemente generando también nuevas necesidades (...) el tener conciencia de esa necesidad eleva al hombre ante sí mismo (Tecla, 1995).

Por ello, la necesidad de conocer el mundo que les rodea les motiva a querer aprender, a indagar y a su vez a cuestionar la forma en que se obtiene el conocimiento. En el discurso del método, René Descartes (1942), busca acabar con las ideas en donde todo se asociaba con el aspecto religioso, no había cabida al raciocinio o uso del pensamiento. Fue entonces, que abre camino a esa manera de pensar objetiva, con nuevas teorías y su conocida frase “pienso, luego existo”. Ésta visión abrió el campo de la búsqueda de conocimiento, involucrando la ciencia y el método, con una inclinación al aspecto biológico y con carencia de historia y subjetividad.

La idea de que la ciencia puede y debe regirse según unas reglas fijas y de que su racionalidad consiste en un acuerdo con tales reglas no es realista y está viciada. No es realista, puesto que tiene una visión demasiado simple del talento de los hombres y de las circunstancias que animan, o causan, su desarrollo. Y está viciada, porque el intento

de fortalecer las reglas levantará indudablemente barreras a lo que los hombres podrían haber sido, y reducirá nuestra humanidad incrementando nuestras cualificaciones profesionales. (Feyerabend, 2002, p.136)

Poco después, aparecen teorías de pensamiento empírico como John Locke (1632-1704) y David Hume (1711-1776) que sostenían que el conocimiento provenía de la realidad y se debía acudir a ella para verificarlo. El método científico actual sigue las pautas de Descartes y Locke-Hume, donde se plantea una hipótesis, se prueba mediante experimentos y en base a ello se construyen teorías (Shettino, 2001).

El conocimiento científico de la sociedad actual solo es posible como conocimiento histórico (...) La clase dominante domina también la investigación y la enseñanza de la historia. No es casual que en que la mayor parte de la historia escrita en México en el último tercio del siglo refleje el interés de las clases medias. Sus enfoques metodológicos, el historicismo, el positivismo, el estructuralismo y el idealismo heideggeriano. No es una historiografía homogénea, sino un conjunto de corrientes cuyas diferencias –importantes- se ventilan (Semo, 1985, p. 18).

Por ejemplo, en el área de la salud de los trabajadores, las investigaciones se han enfocado en la búsqueda de problemas de salud que se reflejen en cifras, en datos capaces de cuantificarse y exponer un problema. Sin embargo, uno de los grandes problemas que afectan a los trabajadores del siglo XXI, es el estrés, y para ello no hay una prueba que muestre claramente la condición de dicho trabajador, pues la subjetividad toma partida en ello. Además los resultados de las evaluaciones están enfocados a que “la casa gane”, es decir, la empresa o el capitalista no sea el culpable de la salud de sus empleados, por ello a pesar de conocer lo que sucede, se busca hacer cambios superficiales donde la productividad no sea afectada. Las ciencias naturales, frente a las ciencias sociales tienen una ventaja principal que es el poder experimentar; pero cuando el objeto de estudio es el ser humano y la sociedad no se puede experimentar con ello.

No cabe duda, que con el conocimiento científico se desarrollaron grandes avances en tecnología, lo que llevó a descubrimientos en materia de salud o en la propia industria

fabril. Pero a su vez originó otros tantos problemas en las mismas, con el beneficio notable a la industria capitalista y un deterioro en los trabajadores.

Por más que se busque exiliar el aspecto social del científico, el descubrimiento científico va a cobrar valor hasta el momento en que involucra a una sociedad. Por ejemplo, Shettino, expone una situación:

Un griego que trabajaba para los egipcios hace más de dos mil años, construyó unas puertas automáticas que funcionaban con vapor. Diecinueve siglos más tarde, un inglés construyó una máquina que usaba vapor para moverse. El vapor que usó el griego en la puerta tenía más potencia que el de la máquina del inglés, aunque se haya hecho dos mil años antes. Pero la máquina del inglés se convirtió en unos pocos años en una locomotora, y transformó al mundo en unas décadas más (Shettino, 2001, p. 22).

A finales del siglo XVIII, Adam Smith realiza el primer esfuerzo por separar a las ciencias sociales de la filosofía, y lo hace por medio de la economía, pues argumenta que “el mejor comportamiento posible de los individuos es buscar cómo alcanzar sus objetivos personales” (Schettino, 2001, p. 29). Le suceden David Ricardo y Marx, quienes continuarían la idea de que el valor de las mercancías lo da el trabajo.

Para estudiar la sociedad, ya sea prehispánica, colonial o moderna se debe iniciar con el aprendizaje de la economía, clases sociales, estado y cultura del México contemporáneo (Semo, 1985). Podemos finalizar con el concepto de Hobsbawn citando a Fustel de Coulanges, “La historia no es la acumulación de acontecimientos de todo tipo que ocurrieron en el pasado, sino que es la ciencia de las sociedades humanas” (Hobsbawn, 1976, p. 68).

Debe estudiarse la historia, la sociedad, la subjetividad, para entonces obtener un real conocimiento, o como podría decirse, “conocer las dos caras de la moneda”, y no conocer solo el lado que se quiere mostrar.

3.2 De la historia social a la historia oral.

La historia social surge a partir de la necesidad de enfocar los estudios históricos en grupos sociales que no fueron contemplados por la historia oficial, aunque son ellos los protagonistas y quienes resultan afectados por los procesos sociales (Pulido, 2012). “Es decir, rescata la voz de los marginados o los sin historia” (Collado, 1994, p.20). Al realizar un trabajo como el que se presenta, es necesario el discurso del propio sujeto para conocer la afectación de su salud según el proceso histórico que le tocó vivir, contándolo a través de su subjetividad. Se utilizará la historia oral como herramienta de obtención de información.

“La historia social permite entender la relación entre los individuos y la estructura económica y social que subyace el devenir histórico de los procesos sociales” (Pulido, 2012, p. 75). Erick J. Hobsbawn (1976), concluye que el concepto más común, es ligar lo social con el aspecto económico; se vuelve fundamental, ya que de ahí se desprenden las estructuras, cambios sociales y también las relaciones entre clases y grupos sociales. Es por ello que no puede ser una especialización, ya que el objeto de estudio no es aislado.

El término sociedad se puede entender y utilizar de distintas formas, como puede ser: “una determinada unidad de personas que viven juntas y son definibles en términos sociológicos (...) o al conjunto de interrelaciones humanas” (Hobsbawn, 1976, p. 75). Aunque al hablar de dicho término, también debe contemplarse que se refiere “al tiempo, como una de sus dimensiones” (Hobsbawn, 1976, p. 76).

La historia social explica, la historia de la sociedad. Dentro de los temas que ha estudiado en los últimos años la historia social se encuentran: demografía, parentesco, grupos sociales, historia de la conciencia, transformación de las sociedades y movimientos sociales (Hobsbawn, 1976). Pero sin duda, es un proceso de construcción que continuó desarrollando nuevas áreas de estudio. En esta investigación, se busca por medio del uso de historias de vida y con el método de historia oral, analizar la inserción social, la forma en que las artesanas producen a causa del capitalismo y como tiene que ver con su proceso salud-enfermedad.

La historia oral se podría definir como “una metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los individuos (actores, protagonistas, observadores) perciben y/o son afectados por los diferentes fenómenos de su tiempo” (Collado, 1997, p.13). Garay (1994), hace énfasis en que es un conjunto de técnicas y métodos de investigación de diversas disciplinas, en la cual quienes la promovían. Al no tener representatividad estadística se esforzaron por encontrar argumentación para defender la subjetividad del testimonio oral como una aportación valiosa en la narración, es por ello que durante años, diversos historiadores orales recogieron relatos sin entender para qué, pero que con el paso del tiempo, en consecuencia, se fueron definiendo las pautas a seguir.

La forma de recabar la información de los testimonios es por medio de la entrevista, en la cual el investigador es quien lleva el control de la situación por medio de las preguntas encaminando la recepción de información hacia sus temas de interés; con lo cual “hacer entender que la historia oral, puede por una parte, enseñar a preguntar para integrar archivos de la palabra y, por otra, preparar para saber escuchar y poder explicar” (Garay, 1994, p.11). Es fundamental para cuando el investigador busca testimonios que no aparecen en lo documental.

En la historia oral, se involucra al investigador, mediante una colaboración del entrevistador-entrevistado, para en base a ello producir un testimonio. Como menciona Collado (1994), la historia oral busca la construcción de la memoria personal de los hechos sobre la vida cotidiana pero con percepciones individuales. Por ello se basa menos en política y más en vida cotidiana, gestos, costumbres, etc. “Es trascender los espacios impenetrables de la vida que otras ciencias sociales, con sus sofisticados instrumentos de análisis, intentan descifrar en las almas de los hombres y de la sociedad” (Garay, 1994, p.11).

En ese sentido, la historia oral facilita la aproximación para conocer qué tipo de eventos del trabajo y de la vida representan para las trabajadoras incertidumbre, frustración, malestar, estrés prolongado; asimismo, posibilita la comprensión de las distintas formas de expresión de la permanencia prolongada de la representación estresante. Por ejemplo, ¿por qué algunas

personas que sufren estrés prolongado, sin querer reconocerlo ante las demás personas o, mejor dicho, tratando de ocultarlo, sufren problemas gastrointestinales? Otras, al transcurrir algunos años después de una pérdida, por ejemplo, un divorcio, padecen cáncer de mama. Otras más suelen ser propensas a padecer sentimientos de ira y tener explosiones frecuentes de mal humor y padecen hipertensión arterial y /o cardiopatía isquémica. Las mencionadas son enfermedades cuya relación con el estrés del trabajo ha sido destacada por investigaciones científicas (Pulido, 2012, p. 59).

Se puede obtener con la historia oral información profunda, los valores que se tiene, las ideas, creencias, incluso mitos. Rollo May, a propósito del mito plantea que “El mito o relato lleva consigo los valores de la sociedad; mediante él encuentra el individuo su sentido de identidad (...) el mito unifica las antinomias de la vida: consciente e inconsciente, pasado y presente, individual y social” (1992, p. 28). Al estudiar la oralidad de las personas, se obtiene todo lo que engloba como ser y a su vez, nos vuelve capaces de conocer a la sociedad que lo rodea.

En ciencias sociales hay métodos de investigación diferentes a los que utilizan las ciencias naturales expone Macario Schettino (2001). Trabajar con la subjetividad es un procedimiento complejo no solo para incorporar una objetividad sino al construir las fuentes orales. Las historias de vida se realizan con el método de historia oral. Margarita Pulido (2012), citando a Ferrarotti afirma que “la historia de vida sería como una ‘síntesis vertical de historia social en la que se manifiesta lo particular’, sin que esto quiera decir que la historia social sea una suma de historias individuales” (Pulido, 2012, p. 58).

Aceves (1994), refiere que se deben cumplir cuatro pasos: 1.- plantear la problemática, 2.- plantear los procesos de investigación, 3.- realizar esquemas y procesos de crítica de las fuentes, y, por último, 4.- proceso de análisis y síntesis. Se debe saber el rango de cobertura del proyecto, ya sea amplio, reducido o intensivo. De igual forma, debe contemplarse si es de acción investigativa indirecta (donde se recurre a archivos orales y documentales existentes), o directa (cuando los investigadores recopilan material etnográfico). El material de estas dos fuentes sirve para facilitar la

investigación, mientras una es realizada con investigadores sociales en documentos, la otra es involucrándose con la población; se liga una con otra para un mejor resultado.

Este trabajo se centra en historias de vida de las mujeres artesanas, donde se destaca de sus vivencias, el sufrimiento que callan y como se manifiesta en estrés, en dolores de cabeza, de hombros, de un cansancio de “no hacer nada” y lo que guardan para ellas por temor a ser juzgadas. Los estudios que analizan la vida de las mujeres, contemplan una variedad de temáticas que abarcan el trabajo, la subjetividad, religión, política o vida cotidiana y a su vez, cuestionan la visión de que existen atributos específicos para hombres y mujeres. La investigación utilizando como metodología la historia oral, permite comprender los aspectos socioculturales de las mujeres. Los cuales afectan en los otros aspectos de su vida, como lo son: costumbres, educación, trabajo y muy en particular: su salud.

3.3 Recopilación de información (Elección de personajes y entrevistas)

Es importante la forma en que se recaba la información, pues dependerá de ésta lo que se obtenga. Los instrumentos de investigación cualitativa empleados en la investigación que se usarán son: La entrevista, la transcripción de la entrevista y análisis de testimonios. Se hablará de los dos primeros en recopilación de información.

La entrevista es la técnica que debe usarse, aunque en una forma distinta a la usual; a menudo se pueden observar entrevistas, ya sea en los medios de comunicación o en situaciones personales, como en una visita al médico. Camarena & Necochea (1994), mencionan que en la historia oral la entrevista se diferencia en los objetivos perseguidos, el lugar que la entrevista ocupa dentro del trabajo de investigación y en la importancia concedida al entrevistado. El historiador oral entrevista para conocer la experiencia individual sin cuestionarios, no parte de un modelo sino elabora una guía flexible; busca la experiencia y sus significados en una narración. “El objetivo que busca el historiador oral es una entrevista cargada de descripción” (Camarena & Necochea, 1994, p. 54). Para lograr ese detalle en sus palabras, las preguntas deben ir surgiendo con la plática, de tal forma, que raramente van escritas de antemano.

Por su papel central, esta etapa debe ser objeto de cuidado y dedicación por parte de los investigadores. Ello significa, entre otras cosas, que la guía temática sea lo más completa posible, que el equipo con que se cuenta para grabar esté en buenas condiciones y, principalmente, que el entrevistador esté consciente de la especificidad de la relación que va a establecer con el entrevistado (Altamirano, 1994, p. 67).

Como expresan Camarena & Necochea (1994), la intención de las preguntas es provocar respuestas largas, las cuales, no deben ser interrumpidas, solo guiadas a obtener la mayor información. De forma gradual van apareciendo las preguntas más específicas, para obtener respuestas precisas. Se debe contar con mucho tiempo ya sea en una sesión o en múltiples visitas.

La primera impresión es trascendental, pues debe crearse un vínculo de confianza, por ello es recomendable conocer a la persona antes de iniciar con las reuniones de entrevista para acordar dónde serán las reuniones, y dejar que elija el lugar en el cual se sienta en confianza y relajado para que se propicie la charla, con lo que se crea una relación de confianza entre el entrevistado y el historiador; explicarle la razón de la investigación, e interesarlo en ella. Se debe evitar acciones que causen incomodidad, como la actitud de indiferencia, el presionar para hablar algo de lo que no desea, realizar interrogatorios, o mostrar falta de interés.

Uno de los objetivos del entrevistador es ayudar al entrevistado a recordar los hechos. Los cuales no serán contados por orden cronológico, pues los individuos recordarán según la importancia de sus vivencias a nivel personal. “Una condición central para la realización de la historia oral es respetar a la persona que tenemos enfrente. De esta manera no creamos meramente una relación de preguntas y respuestas, sino un clima de comodidad y confianza.” (Camarena & Necochea, 1994, p.60).

De acuerdo con Camarena & Necochea (1994), para realizar la entrevista se debe tener cuidado con los detalles, en especial el tiempo disponible para no sentirse presionados, tener preparado el equipo de grabación, libreta para anotaciones y lápiz. La

cantidad suficiente de casetes, pilas, extensión, etc., y un bosquejo temático de los temas a tratar durante la entrevista. En la cual los primeros minutos son importantes para observar las características de información del informante. Las entrevistas que se realizan en las historias de vida, permiten recobrar la palabra de las mujeres y rescatarlas de la invisibilidad.

3.4 Conclusión

La historia oral busca dar voz a los sin voz, como afirma Graciela Garay (1994), es por ello que en el presente capítulo se expone la forma en que se obtuvo la información de esta investigación, pues se necesita tener un método específico para tener los resultados esperados.

La formulación de la entrevista, la generación de confianza con el entrevistado en las visitas previas, la manera en que se expresa el investigador, son parte fundamental para evitar influir en la entrevista para de esta forma obtener que el entrevistado exprese su sentir en su diario vivir. Es importante para ello, desde el básico lápiz, hasta la grabadora en óptimas condiciones para que tampoco sea un error de equipo y no de acercamiento lo que estropee la entrevista.

Para la elección de los personajes en el caso de ésta investigación, fue en medio de un martes de plaza, donde se encuentran todos los artesanos de Chiconcuac que venden sus artículos en el tianguis. De entre varias personas a quienes se les realizó una entrevista, pero solo fueron dos las mujeres que continuaron con éstas. Por eso, en este trabajo las artesanas no fueron elegidas, sino que ellas me eligieron para dar voz a su historia.

CAPÍTULO IV. EXPERIENCIAS DE VIDA

Exponer la vida de las trabajadoras artesanas busca conocer el mundo que las rodea: la familia, los amigos, el entorno en sí mismo, pues de esta forma se conoce el impacto que ejercen sobre ellas. Es darle la importancia al contexto al momento de interpretar, como menciona la doctora Margarita Pulido (2012).

Guadalupe, nos habla de sus emociones en el transcurso de dos entrevistas; la primera se realizó en su puesto sobre la calle principal del tianguis de Chiconcuac. La siguiente en un restaurante en Texcoco, las cuales fueron grabadas con autorización de la entrevistada. Sus narraciones provocan que uno se transporte a las vivencias que tuvo en su juventud, el sufrimiento que se volvió parte de su vida durante muchos años, principalmente cuando fue cuidadora de su esposo, de su madre y de su abuela. Denota la imagen de mujer sometida a una vida que ella indica le tocó vivir.

En el caso de Clara, expone sus vivencias en 3 entrevistas realizadas en su puesto de trabajo, también ubicado en la calle principal del tianguis de Chiconcuac. La primera no se grabó, solo se tomaron una serie de fotos y video; todo con autorización previa. En Clara se observan situaciones que tienen mayor relación a la época en que ocurrieron (entre 1950 y 1970), en un pueblo pequeño, lo cual maximizaba las ideas machistas propias de la sociedad que sometía a la mujer. Ambas reflejan distintas maneras de opresión, y de salir adelante a las circunstancias que se les presentaron.

4.1 Proceso de trabajo

El estudio de las formas de producción de artesanías, esto es, la manera en que los individuos, como productores, se presentan ante su objeto y sus instrumentos de trabajo; las relaciones que se entablan entre aquellos en el proceso de producción y el producto resultante (Novelo, 1976, p. 8).

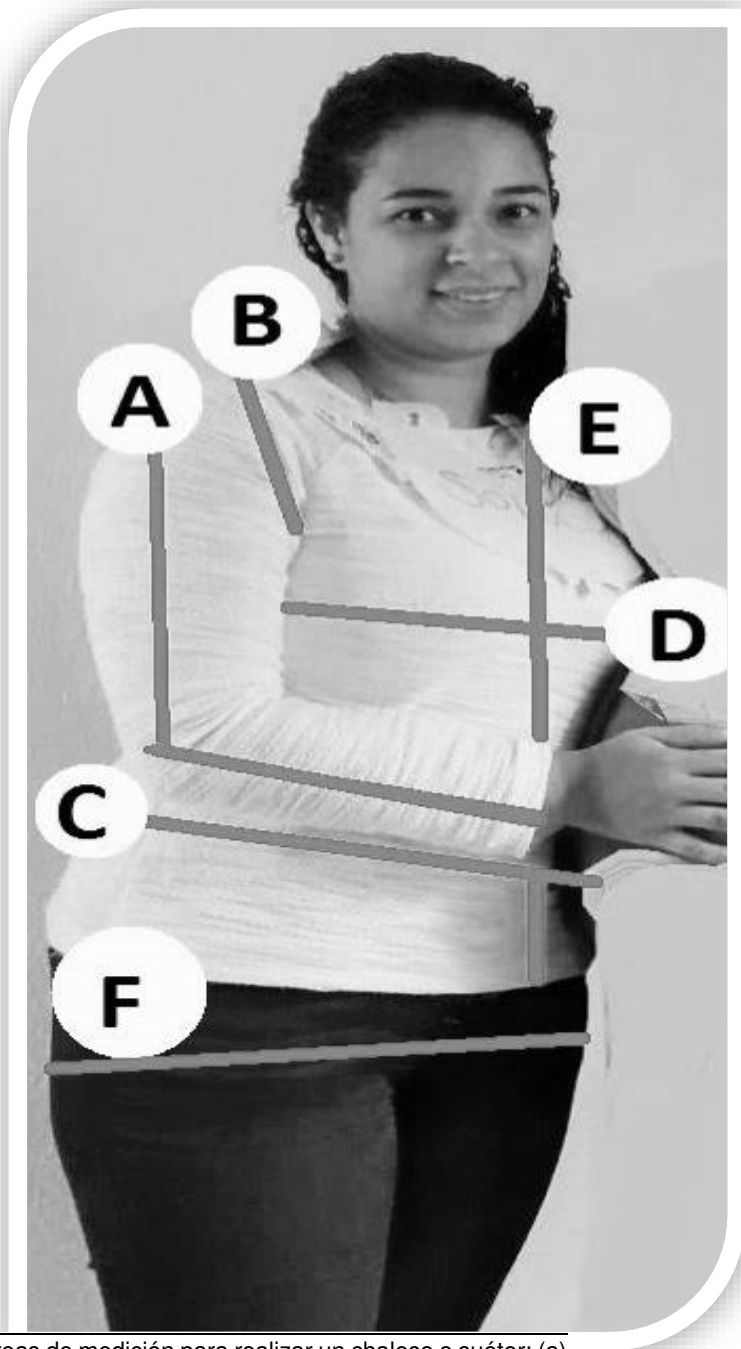
El trabajo artesanal de las trabajadoras que se entrevistaron, implica un largo proceso. Todo comienza a las cinco de la mañana, pues hay que despertarse, bañarse, preparar desayuno, y estar lista dos horas después. En el caso de Guadalupe (Lupita) debe de llevar su mercancía al sitio que tiene reservado del tianguis de Chiconcuac los días de plaza, con ayuda de un diablito llega a su espacio, mientras su padre va desempacando,

ella camina a unas cuadras donde le guardan el resto de sus productos. Debe volver, y entre ella y su papá sacan 8 rejillas de 1 metro por 70 cm color blanco de aproximadamente mil gramos de peso que servirán para exhibir su trabajo, una mesa cuadrada desmontable, un carrito grande con paredes de aluminio con medidas de dos por un metro de base y 60 centímetros de altura, que ya con las patas y llantas alcanza a medir un metro con veinte centímetros. Un paraguas grande color rosa que impida mojar los tejidos algunas prendas que comercializa su padre y telares que cuida del sol. Todo queda listo antes de las ocho de la mañana que es cuando comienza a llegar gente a comprar al tianguis.

Clara en cambio, tiene un pequeño cuarto con medidas de tres metros de largo por tres de ancho, donde guarda su mercancía. Cuando llega saca sus rejillas para montar las paredes y el techo que estará fuera con la mercancía a vender. Con ayuda de su nuera coloca 20 rejillas chicas de aproximadamente 70 por 70 centímetros, para formar paredes, y otras grandes de un metro con veinte cm. las une para el techo, al cual le coloca una lona encima. Con piso de tierra en ambos casos, se disponen a seguir realizando prendas.

La estructura que emerge de entrelazar hilos de diversos materiales se llama tejido. Existen dos tipos de tejido: los de punto y los de telar, y es éste último el menos usado en la actualidad, puesto que requiere más tiempo para realizarse y el tiempo invertido en él no es remunerado económicamente de forma adecuada. Para realizar el tejido de punto es necesario primero elegir el material, decidir entre agujas o gancho; en ambos se debe optar por la numeración adecuada, pues de esta y del grosor del hilo depende la tensión que se obtendrá en la puntada.

La numeración en el gancho varía según su material: si es de fierro va del doble cero al número diez y seis, si es de aluminio ya sea gris o de colores, vienen por numeración con medios a partir del dos o dos y medio en adelante, y los de plástico, que son a partir del número cinco, ya que como son ganchos grandes se evita el peso.



Fotografía 16. Áreas de medición para realizar un chaleco o suéter: (a) largo de brazo, (b) ancho de la manga, (c) contorno de cintura, (d) contorno de busto o ancho de espalda, (e) largo del talle, (f) contorno de cadera. Fotografía tomada por Miriam Espino, 2015.

Cuando Guadalupe y Clara realizan una prenda superior, toman las medidas pertinentes a ella: largo de brazo, ancho de manga, contorno de cintura, contorno de busto o ancho de espalda, largo de talle, contorno de cadera y ancho del puño, como se puede observar en la fotografía 16.

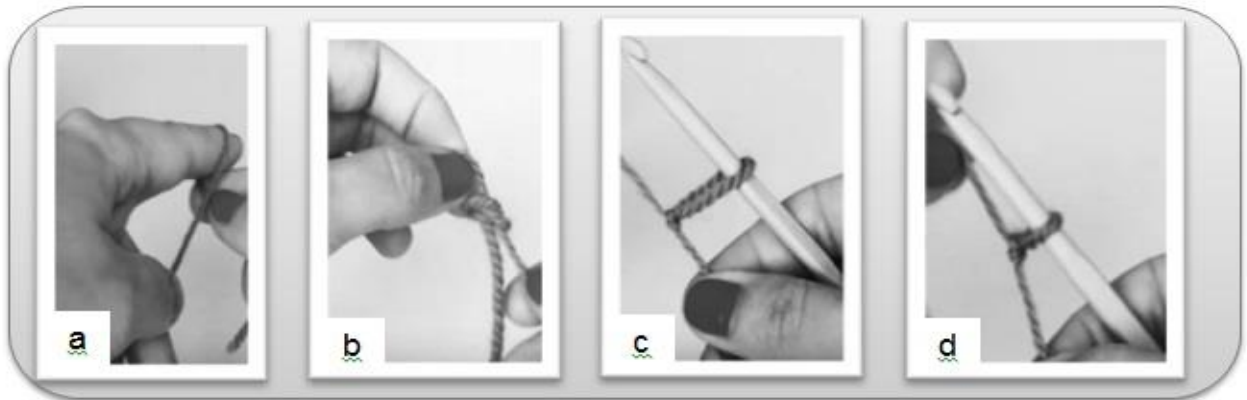
Hay distintas técnicas para empezar a tejer, pero cualquiera de ellas se comienzan por una primera puntada en forma de nudo inicial llamado deslizado, se crea tomando el hilo del lado del ovillo por encima de la punta, creando un aro, y ese aro se mete en el gancho y se ajusta al tamaño del gancho, es flexible, como se muestra en la fotografía 17.

Para sujetar el ganchillo, se coloca como si fuera un lápiz, con la otra mano se sujeta el hilo enrollando el meñique por

encima y por debajo, luego se pasa al dedo índice, y se pasa por encima.

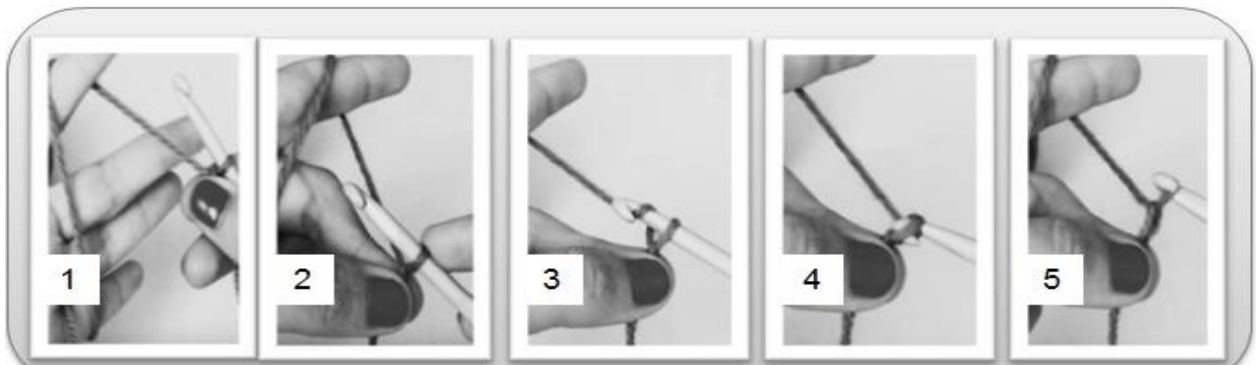
Con el dedo pulgar y el medio, se agarra el extremo, para que haya tensión en el hilo al tejer. La base para el tejido es la cadena. Para iniciar, se pasa el extremo del hilo por

encima del ganchillo y se enrosca en su cabeza, con la cual se jala el hilo hacia adentro y forma la primera parte de la cadena.



Fotografía 17. Técnicas para iniciar un tejido, (a) y (b) muestran la técnica del deslizado, (c) y (d) muestran el gancho
Conjunto de fotografía tomadas por Miriam Espino, Ciudad de México, 2015.

Este mismo proceso se repite para ir formando una cadena, como se muestra en la fotografía 18. Cuando se logra tener el total de largo de la cadena que se utilizará, se inicia con el medio punto o punto bajo, el cual da forma. Se cuenta desde la orilla la segunda cadena y se pasa por en medio el gancho, luego se inserta el hilo y se jala hacia adentro del hueco.

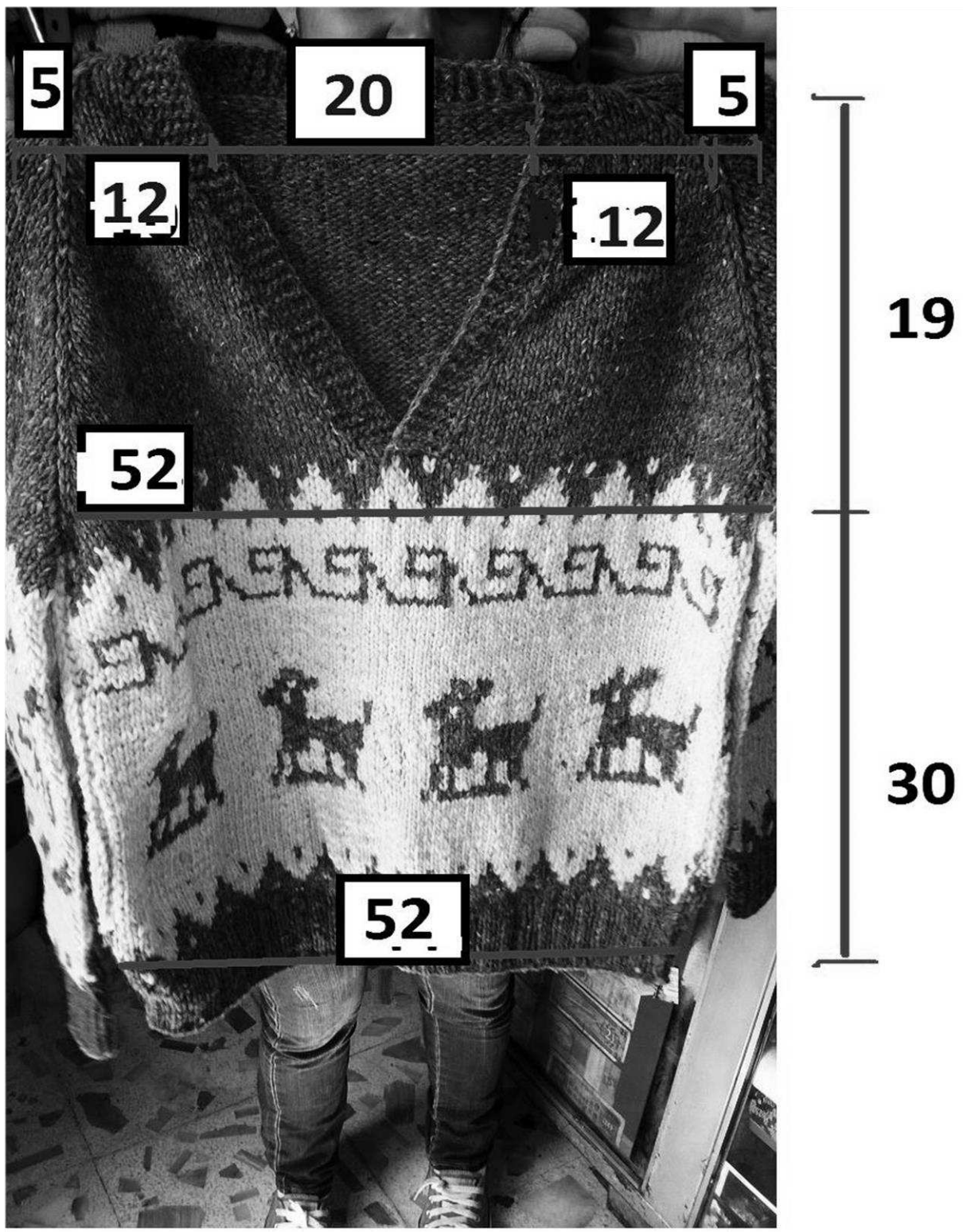


Fotografía 18. Técnica para realizar una cadena, (1) y (2) se pasa el extremo del hilo por encima del ganchillo (3) se enrosca el hilo en la cabeza (4) se jala el hilo para que se forme la primera parte de la cadena (5) se repite el proceso inicial. Conjunto de fotografías tomadas por Miriam Espino

Eso da como resultado dos huequitos encima. Para terminar el medio punto, se toma el hilo con la punta del gancho y se pasa por en medio de estos dos huecos dando como resultado un primer punto bajo. Se vuelve a pasar el gancho por la cadena que sigue, se engancha el hilo hacia adentro dejando de nuevo dos huecos en la parte superior. Se

engancha el hilo y se pasa por en medio de estos dos huecos superiores, de nuevo se pasa el gancho por la cadena y se repite el proceso hasta terminar el largo de la cadena, dejando así la primera hilera de tejido terminada. Para el cálculo de puntos Guadalupe toma en cuenta la prenda y las medidas tomadas. Trazando la silueta de lo que se va a realizar, en este caso un chaleco que tiene veinte puntos y veintisiete vueltas por cada diez centímetros. Se debe multiplicar la medida: cincuenta y dos que son los centímetros de la parte inferior, por veinte que son los puntos, y se dividen entre diez que son los centímetros muestra. Esto da un resultado de ciento cuatro puntos. Cada hombro mide doce centímetros, se multiplica por veinte y se divide entre diez, lo cual da veinticuatro puntos. El cuello mide veinte centímetros que corresponde a cuarenta puntos.

Con esto se sabe que para tejer un chaleco con esas medidas, debe de montarse ciento cuatro puntos, deducidos diez a cada lado de la sisa quedan en ochenta y cuatro puntos. Tomados veinticuatro a cada lado para hombros se obtiene para el escote cuarenta puntos que se cierran rectos en la espalda y en “v” al frente (ver en la fotografía 19 el cálculo de puntos). De preferencia deben tener un descanso, que es la parte plana del gancho para no causar fatiga. Para elegir el gancho debe considerarse el hilo, entre más grueso éste, más grande el otro. De igual forma, en la etiqueta viene un símbolo de gancho y de aguja con el número que se aconseja usar en cada uno. Guadalupe, por su parte, prefiere el uso de ganchos más grandes, pues el hilo que usa es de lana gruesa o de algodón. En el transcurso del día en promedio Guadalupe teje 4 gorros o un suéter, siendo un trabajo sedentario por que tanto ella como Clara, permanecen sentadas con posición encorvada durante 9 o 10 horas, trayendo consigo problemas de postura, dolor de espalda y tensión en cuello, así como en circulación. Se pudo observar que hay un ambiente térmico no apto, pues se encuentran en el exterior, a expensas de temperaturas muy frías o muy calurosas con lo que podrían presentar problemas de vías respiratorias, deshidratación o cansancio.



Fotografía 19. Suéter tejido por Clara Rodríguez, con el número de puntadas que se deben de realizar según las medidas del modelo a realizar. Tomada por Miriam Espino en puesto de Clara Rodríguez, 2015.

El ruido se presenta en forma constante, puesto que es calle transitable en motocicleta, bici-taxi y carros. Además de las bocinas con música con volumen alto de los puestos cercanos que producen un estímulo auditivo constante que conlleva al estrés. En cuanto a la iluminación, a pesar de no ser apta para trabajo manual, se realiza sin ver fijamente, solo voltean a ver el gancho por momentos para cambio de hilo o de trazo.

Un objetivo constante en proceso de trabajo de las tejedoras, es buscar obtener la mayor cantidad de productos terminados en el menor tiempo posible, pero más, si es otoño o invierno, en temporada alta, la ganancia depende de ello. Cuando se elaboran suéter o chalecos se hacen por partes, primero las mangas, después la espalda, Primeramente el frente y al final se unen las piezas. No se realizan de forma parcial, sin embargo hay movimiento repetitivo, el proceso de tejido involucra el movimiento de manos y muñecas. Cabe mencionar que hay un estímulo positivo en la producción, pues las tejedoras realizan de principio a fin su obra, lo que para ellas es motivo de orgullo al hablar de su trabajo, del cómo se vuelve un desafío tejer nuevos diseños y poner su toque a cada prenda.

4.2 Experiencias de vida y trabajo de Lupita: “Así me tocó vivir”

Dentro de las trabajadoras que se entrevistaron se tiene a Guadalupe, la cual es una artesana de 38 años de edad, con el peso de una vida dura y llena de obstáculos enmarcando su mirada. Ya desde 1844, Federico Engels en los manuscritos de su obra “La situación de la clase obrera en Inglaterra”, menciona el envejecimiento prematuro de la clase obrera, la cual, por sus condiciones de vida aparentan entre diez y quince años más de los que tienen en realidad.

La entrevista se realizó en su negocio, compuesto por una mesa desmontable, dos sillas de plástico, una sombrilla y un anaquel de metal grande donde coloca todo lo necesario para mostrar su mercancía y la de su padre. La entrevista fue en un principio corta y conforme pasó el tiempo se tornó más fluida y enriquecedora. Se realizó en su lugar de trabajo, el cual es un puesto ambulante colocado en la calle principal del tianguis de Chiconcuac. Al aire libre, entre el ruido de la bocina del puesto del frente con ofertas de plaza, los carros pasando lentamente, levantando polvo sin importar que ese día esté

lleno de gente deambulando, una motocicleta con 3 personas a bordo, y el puesto de tacos de guisado a unos pasos.

No fue fácil verla, pues estaba detrás de la mesa donde coloca prendas para bebé, sentada sobre una banqueta alta tejiendo de forma rápida, pero a su vez observando al frente, cuidando la mercancía. Fue una entrevista enriquecedora, llena de risas y de pensamientos inculcados desde pequeña.

4.2.1 “Empecé a ayudar a tejer para comer”

Nacida en Chiconcuac, con padres artesanos dedicados al tejido con aguja y telar, hija mayor de 3 hermanos, relata su infancia, y la forma en que inicia a tejer desde pequeña:

Es que ya no me acuerdo, ya no me acuerdo, es que... tantas cosas. Pues como antes no había tantas cosas ni nada. Jugábamos con plantas, que a las correteadas, que a las escondidillas, que a la comidita ¡ah! pues como no había tanto, tantos juegos ni nada, pues a eso jugábamos también. Nos juntábamos entre varios, y ya jugábamos entre varios primos, jugábamos un día en una casa, otro día en otra casa, y así...

La infancia de Lupita puede observarse en un principio como feliz, libre, jugando como cualquier niña, sin embargo denota ese otro lado que encierra, donde pareciese en el olvido, en una caja de recuerdos borrada de forma consciente, pues sólo de forma superficial retoma el tema de su infancia.

Hasta salir de la secundaria, ya de ahí pues ya no hubo tanto recurso para poder estudiar. Y ya de ahí ya le empecé a ayudar a mi mamá. Ella tejía, y le empecé a ayudar a tejer. Que no había dinero, que mi papá trabajaba y no le pagaban; le ayudaba yo a mi mamá a hacer un chaleco para que lo fuera a vender, para que fuéramos a comprar tortillas o así, pa' comer. Si, ellos me enseñaron, me enseñó mi mamá. Yo la veía que estaba tejiendo, tejiendo y agarraba yo mis agujas, y ya había casi más la trama, y así le ayudaba a mi mamá a tejer. También para ir a vender los chalecos.

¿Cómo le he de decir?, no le hice el intento de decirle: ¿pues sabe qué? quiero estudiar o así. No, porque veía yo las posibilidades de que no había. Por eso este... y mi hija es lo contrario, yo le dije, ¡pues yo te quiero dar hasta donde tú quieras! y ya no quiso, pues ni modo. En ese, en ese, en ese tiempo no muchas carreras había también, va aumentando las carreras... ya no sabría yo ni qué.

Es notoria la manera en que habla de la situación de pobreza, el subsistir día a día, el tener que salirse de secundaria por una sociedad en la que creció. No se le explicó el mundo que había por descubrir, opciones de carrera, una forma de pensar que la impulsara a buscar una vida mejor. Solo hizo lo que conocía, lo que creía debía hacer, reflejo de la reproducción de las ideas de la familia como primera institución, basada en un sistema capitalista. Aun cuando los padres eran artesanos también.

4.2.2 “Y de ahí dejé un poco el tejido, ya no tejí”.

Ya de ahí, dieciséis, diecisiete años, tenía yo mis padrinos, y me puse a trabajar con ellos porque me dijeron que me fuera yo a trabajar. Y de ahí ya dejé un poco el tejido, ya no tejí. En una tienda de ropa, y ya de ahí, este, ya no tejí. Ya después de ahí, ya conocí a su papá de mi hija. Yo creo que tenía unos diecisiete años, tardé ahí como dos años en trabajar, ya de ahí pues me junté con el papá de mi hija.

Ya no es lo mismo en que uno está sola a estar así ya con otra persona y las responsabilidades más que nada ¿no?(...) pusimos un negocio, como era de Hidalgo, vendía nueces, pistaches, garapiñados, y todo eso. Y ya, poco a poco nos ayudó su, vino su hermano y pusimos un negocito poco a poquito.

Desde joven decide emprender su camino, conocer un hombre, casarse y tener hijos, como lo establece la cultura, la sociedad, el objetivo de la mujer desde que nace es el casarse y tener hijos, pues para eso fue creada. Una forma de someterla a beneficio de alguien más, tejiendo en su mente una historia en la cual se siente valorada y premiada

por lograr dicho objetivo. Daniela Sharim, habla sobre ello en el artículo “Dimensión subjetiva del género”, pues sigue habiendo contradicciones cuando se trata de estereotipos femeninos y masculinos. Aunque se busque introducir nuevos elementos, se continúa con los llamados dictámenes ancestrales, pues dependerá del entorno de la persona y por ende de la subjetividad.

4.2.3 “El destino nos toca”

Pero el destino nos toca y tardé, eran cinco meses y se me vino. Entonces, un aborto, de cinco meses, y ya pues ya ni modo ¿no?, o sea sí, se pone uno triste y todo, Pero ya ni modo. Y ya de ahí le seguimos al negocio pues ya no tejía yo. Y ya después ya tardamos tiempo y ya no. Quería otro bebe, y ya no. Y a fin de cuentas da la sorpresa que un día ya otra vez (salió embarazada). El anterior fue por una ¿cómo se dice?, fue por una negligencia médica, que no me atendieron para podérmelo sostener, detener. Y pues me mandaron a otro hospital y ya de ahí ya no tuvo remedio.

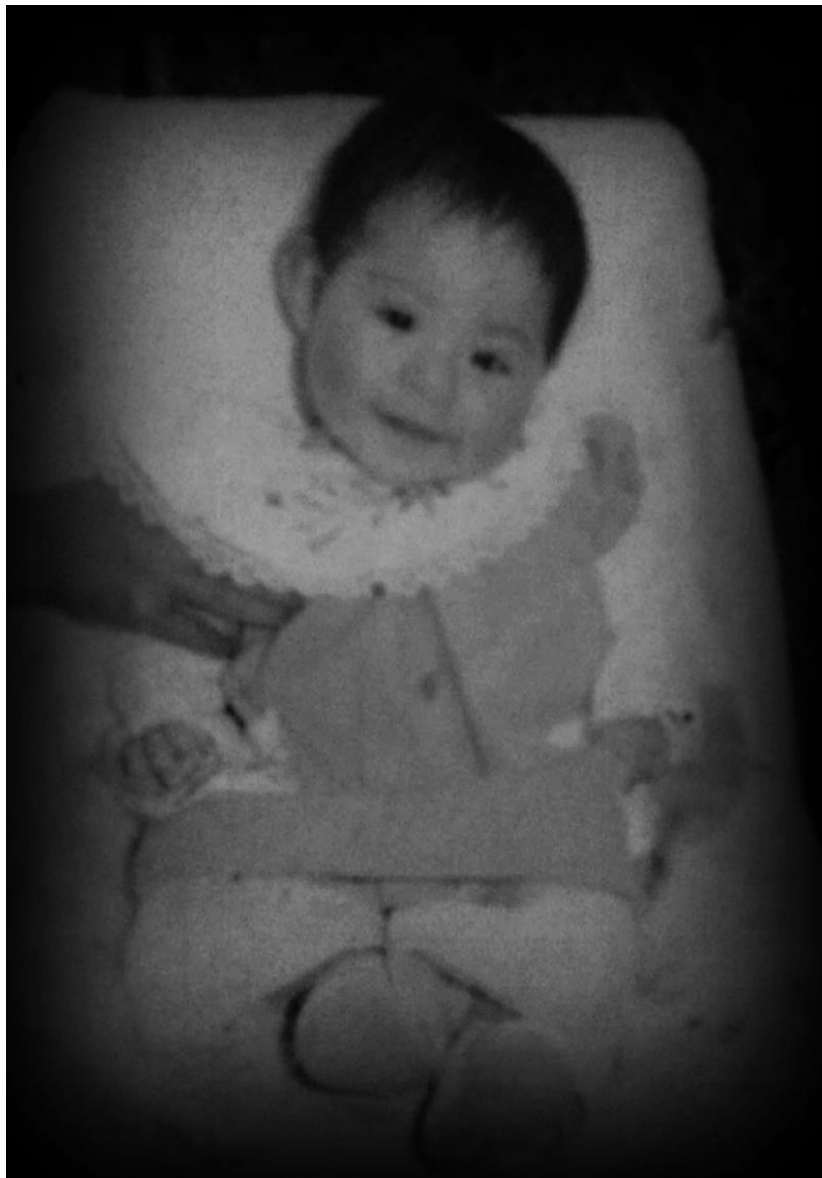
O sea, ¿cómo he de decir?, como era la primera, era pues, emoción y todo, y tejía yo, como tejo. Hice chambritas, hice pañales y todo. Ya después ya no, ya de la otra ya no. Y a mí me destaparon, dice mi mamá que estaba ya, cabía en una caja de zapatos, ya estaba formadita y todo. Ya no fuimos a ver que porqué, y es que nos dijeron que fuéramos a verlo y ya no fuimos al hospital. Y ya le digo, después me embaracé de la segunda, entonces si me cuidé, y si lo logré mi niña; gracias a Dios, si lo logré, mi niña, bueno, con la ayuda de mis papás.

...tenía yo 20 años cuando me embaracé de la otra, de la segunda, y ya de ahí, ya me cuidé y ya lo logramos (...) También, de mi papá, de mi mamá y de mi hermana, porque en ese tiempo estaba solita, mi hermana era soltera mi hermana y pues sí, si me cuidó también, y me apoyó, y sí lo logramos, fue una niña.

No, pues se siente bonito, se siente bonito (sonríe) sí porque me hicieron cesárea. Estaba en el quirófano, y estaba una virgen de Guadalupe, así, al

lado (señala hacia atrás). Cuando la oí que lloró, dije: se va a llamar Guadalupe; y sí, se llama María Guadalupe.

El sufrimiento de la pérdida de un hijo, que tuvo que vivir forma una coraza que cubre los



*Fotografía 20. "Mi Lupita". María Guadalupe, hija de Guadalupe.
Proporcionada por Guadalupe Romero.*

sentimientos de Guadalupe, pues vivió la pérdida de un hijo a causa de una negligencia médica. Justo como la viven los desvalidos, cuando el sistema capitalista los deja sin protección. Sin levantar demanda, simplemente afirma que "ya pasó". De cierta manera la angustia de haber vivido un aborto causa que pierda la ilusión de tejer pero no pierde la esperanza de tener un hijo; al salir embarazada de nuevo recibe ayuda de sus papás y su hermana y su deseo de ser madre se ve por fin realizado con el nacimiento de su hija María Guadalupe, el cual interpreta como un milagro. Los mitos y las tradiciones le dan fuerzas,

con la ideología de un ser superior que la cuida, lo cual le da la aceptación a una vivencia desagradable.

4.2.4 "Por eso luego me dicen: es que tú nunca pensaste en ti..."

Pero toca la de malas, que a él (refiriéndose a su esposo) le gustaba andar vendiendo en otros lados, pero lo asaltaron y ya de ahí se enfermó, le dio: la diabetes.

Se puso malo mi esposo, luego mi mamá, y antes de eso mi abuelita yo la cuidé también (...) Como un año, dos, de que la pasaron a traer una combi y de que le quebraron su columna. De ahí la operaron, ya no se pudo parar, y luego este, ya estaba yo junto con mi esposo y nomas me gritaba a mí; a nadie le recibía la comida más que a mí, hasta pa' cambiarle el pañal, si no estaba yo, estaba grite y grite y no se dejaba con otra persona. Por eso luego me dicen: es que tú nunca pensaste en ti, es que tú te hubieras juntado antes con otra persona, pero tú pensaste en otras personas, pensaste en tu familia, no pensaste en ti. Pues le digo, primero su papá de mi hija y luego mi mamá se enfermó, y luego trabajar e ir a ver a mi mamá, trabajar e ir a ver a mi mamá.

Y ya pues ya, tuve a mi niña, pero ya después le digo que lo asaltaron a su papá de mi hija y de ahí se puso malo y malo y malo y malo. Yo digo que se desesperaba de su misma enfermedad, y tomaba. La diabetes ¿ve que va a avanzando? y avanzando, y avanzando, si no se cuida uno, pues llega el momento en que los órganos se van deteriorando de lo mismo, de la misma enfermedad y pues sigue una cosa y otra cosa y otra cosa. Yo la verdad, ya estaba yo como desesperada.

Estaba malo y tomaba. Le dije yo que se cuidara, pues si, lo anduve trayendo, curando, y no hizo caso. Yo hasta digo que con su desesperación fue eso, y pues falleció, de treinta y dos años falleció. Mi hija tenía seis años cuando falleció él.



Fotografía 21. Guadalupe con su hija María Guadalupe y su madre celebrando en la iglesia del centro el día de la virgen. Proporcionada por Guadalupe Romero.

Y fue como un ¿cómo le he de decir?, como un descanso para mí. ¿Por qué?, porque yo me ponía a pensar: ¿siempre voy a vivir así? Y dije: ¡no! y sí. Gracias a Dios salí adelante con mi hija. Y viví con mis papás, todavía estoy viviendo con mi papá hasta ahorita.

...cuando falleció te juro que dije: hay Dios mío, ¡gracias!, me quitaste un tormento que estaba yo viviendo ¿por qué?, tu sabes, van tres años que estuvo malo, malo, malo y malo. ¡Gracias Diosito, de que me quitaste un tormento! a veces me ponía yo a pensar de que: ¿dónde habrá una salida para irme? Porque ya estaba yo aquí nada más, ni pa acá, ni pa acá, ni pa acá. Digo yo, ¿cuál salida me voy yo a ir? para salirme, por eso te digo, que la vez que falleció, pues sí, me quitaste un peso de encima, porque siempre iba yo a estar viviendo así.



Fotografía 22. Don Isidro Romero, papá de Guadalupe (Lupita), Tomada en el puesto de Guadalupe en un día que no es de plaza en el tianguis de Chiconcuac, por Miriam Espino



Fotografía 23. "Tengo que salir adelante". Tomada en el puesto de Guadalupe en día de plaza en el tianguis de Chiconcuac, por Miriam Espino, 19 de octubre de 2016.

Durante toda su vida estuvo rodeada de la enfermedad, primero de su abuela que al sufrir un accidente mira a Guadalupe como la única opción de cuidado, pues no dejaba que nadie la atendiese más que ella, después enferma su esposo de diabetes, el cual no estaba controlado y por su depresión latente cae en el alcoholismo. De igual forma le diagnostican diabetes a su madre, que aunque controlada con medicamento después de años de estar enferma su cuerpo se deteriora, provocando que Guadalupe sintiera toda la carga de mantener sanos a todos.

Los días eran duros y las noches aún más, su vida no era la de una joven de 20 años, recién operada de cesárea, un bebé en casa que aprender a cuidar, su abuela con necesidades básicas que requerían de un esfuerzo físico, y la angustia que debía

soportar con los cambios de humor de su esposo, a causa de sus altas y bajas de glucosa que en muchas ocasiones terminaba hospitalizado de gravedad. Como mujer debía aguantar, debía no decaer y seguir adelante. La familia es el primer sitio donde inicia el capitalismo cuando hay división de trabajo y de la sociedad de forma desigual, en este caso, Guadalupe era parte de dicha división, volviéndose esclava de su familia, a quienes tenía que servir y obedecer. Porque la educación que recibió de parte de sus abuelos y sus padres era el ser cuidadora, ser el pilar de la casa y no dejar a su esposo hiciera lo que hiciera.

Una educación que somete a la mujer, la domina y ésta accede por enseñanza de un rol, sin la libertad de ejercer el que le satisfaga.



Fotografía 24. "Todo esto yo lo hice". Orgullo del trabajo artesanal. Tomada en el puesto de Guadalupe en el tianguis de Chiconcuac, por Miriam Espino, 19 de octubre de 2016

4.2.5 “Enséñate a hacer las cosas, porque si no...”

Mi hija tiene diez y siete años, ya está grande (...) pues a la vez ahorita es más fácil. Yo lo veo ahorita con mi hija, que está viviendo mucho más mejor, que lo que viví con o sea mi juventud yo con mis papás. Mi hija, trato, de que sea un poquito más mejor por mí, que no la pase más como yo, como cuando nosotros éramos chicos.

Hasta tercer semestre de prepa (estudió su hija), se le hizo muy difícil y ya no, ¿ya vez que trabajando?, ya vio el dinero, empezando a trabajar ya ven el dinero, ya ven el dinero y ya no, se les hace fácil y ya no. Y dice: no, ya no. Pues si ya no quieres, ya no. No la voy a obligar, ¿por qué?, pues porque yo le dije: te voy a dar estudios hasta donde tú quieras pero no (niega con la cabeza). Trabaja con una muchacha, con una vecina que vende enchiladas, tamales, ¡le gusta!, ¡le gusta mucho! Y se acopló con esa muchacha y pues ya tardó un buen de tiempo, algo, dos años.

Es lo que le digo, ahorita que aproveche su juventud que tiene, porque de aquí a mañana ya no va a ser lo mismo, aquí si quiere lo hace y si no, ya no ¿o no?, aquí si quiere lo hace y si no pues: hay mamá ya me da flojera, y esto, y el otro, y allá lo tiene que hacer a fuerza. Siempre le digo eso: enséñate a hacer las cosas porque si no... ¡Hay mamá ya sé!; ¿Qué vas a saber? Le digo a ella, ya me voy al puesto, al rato vengo. Luego dice: hay mamá ¿y a qué horas vas a venir?, pues como a las 2, a las 3. Le digo: pues ahí la haces la comida; Pues no sé, ¿a poco cuando te cases me vas a llevar?, ¿vas a decir, vamos mamá por que no sé? (ríe).

El capitalismo demuestra un panorama alentador, en el cual entre mayores estudios, mayor es la ganancia y mejor es el futuro. Giroux (1985), menciona en “Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico”, que una de las formas en que el gobierno buscará dominar a la clase trabajadora para su beneficio propio con la promesa de la movilidad social. Esto es lo que buscaba Guadalupe, que su hija estudiara y con ello tuviera una mejor vida, al menos una mejor

que la de ella. Se observa a una madre soltera buscando que su hija no repita la historia de su vida, sin embargo, a su pesar, María tiene otros planes: trabajar.

Existe una clara respuesta a cómo la formación, las vivencias, el entorno, fueron formando la identidad de Guadalupe, al igual que la de su hija, causando elecciones similares en su juventud.

4.2.6 “También se cansa uno... pero me gusta, me gusta tejer.”

De ahí entonces empecé a tejer, teníamos ese negocio. Después mi papá ya me apoyó, y ya, me ayudó a comprar mi mercancía. Y pero de ahí ya empecé a trabajar, a tejer y así, las cositas que me van encargando, que le encargo un gorrito, que le encargo un chalequito y así. Poco a poco me voy ayudando. Pero también hay temporadas malas, de que esto no se vende, no se vende, ¿por qué?, pues es la temporada mala, el calor, esto, el otro. Le busco otra forma de hacer algo más delgadito pa' que se venda también.

Pues sí, le digo, hay ventajas y desventajas, pues a veces se vende y a veces no se vende. Pero por ejemplo ahorita hay que, pues como dicen hay que saber pensar, e ir tejiendo poco a poco, para por ejemplo, en la temporada, si sale. Uno es tener así a tener bastante, pero da la casualidad, de que, das para esto, o compras material. Es eso, porque así de tejer, fácil estamos tejiendo. Pero es eso, de que compras material, están bajas las ventas, y pa comer y eso. Por eso no podemos, no podemos meter mucho, tener mucho trabajo.

Hace un año aquí con el vecino (señala con los ojos), este... nos encargaron mero julio, nos encargaron este... ranitas, gorritos de rana, gorros de rana, de tortuga. Yo hice ciento... ochenta y... ochenta y siete piezas... creo que en... veinte días. Porque entre el vecino, y luego entre varias personas que tejen gorro, y este... le pidieron creo que cuatro mil y tanto. Era para para un este... para un medicamento. Porque era casi de todo de un solo tamaño y tenían que salir igualitos todos. No conviene, no

conviene que manden así, porque lo de uno, ya es otro precio y lo que mandan hacer es otro precio... es muy barato.

Un punto importante a tratar en los artesanos, es la inestabilidad económica, al menos para las artesanas del tejido, dependen sus ventas del clima, si hace frío es fácil tener ventas aseguradas, pero si el clima es cálido, las ventas bajan. Guadalupe vive al día, trabaja para sacar el dinero necesario para comer y subsistir, pero no lo suficiente como para invertir en compra de material para tener mercancía en invierno. Como ella menciona: si sólo se tratara de tejer, sería fácil, pero detrás de ello, está una inversión con la que no cuenta para tejer pausadamente, iniciar un negocio fijo, o que al menos le asegure una estabilidad económica.

Cuando hay temporada de trabajo, suele tener mayor desgaste, pues debe aumentar su producción. Las empresas capitalistas intentan sacar provecho a los artesanos, sobre todo en temporada baja, pues es cuando su fuerza de trabajo se doblega por el hambre. Como se pudo observar, con la empresa farmacéutica, que contrató a Guadalupe y a otros artesanos para elaborar 2000 gorritos iguales a un muy bajo costo.

Cuando estoy en el día, acá, tejiendo desde, ¿qué será?, como las once de la mañana, a las cuatro de la tarde, y eso despachando, me hago como unos cuatro (gorritos). Como unos cuatro, pero también le digo, también se cansa uno, tejiendo, también se cansa uno; pero me gusta, me gusta tejer. Y luego cuando veo algo digo: no, lo voy a sacar, y lo voy a sacar; y lo saco, o sea, por ejemplo, si veo por otro lado una prenda, y ya vengo... digo: no, yo lo voy a sacar. Y si no me sale lo desato y lo vuelvo a sacar, y lo vuelvo a sacar; hasta que me sale, ¡porque me sale! No igual, idéntico, idéntico, pero más o menos.

Me gusta lo mío, o sea, ¿porque?, porque yo hago de un modelo, de otro modelo, y así voy cambiando. Ya me aburrí de este, le hago del otro, o ya no tengo de un modelo, hago de otro, diferente. Luego en la tarde también, en la tarde termina uno así de las labores, llegamos del puesto, comemos, lavamos trastes, me pongo a tejer... a ver la tele pero tejiendo.



Fotografía 25. Diseños artesanales producidos por Lupita. Tomada en el puesto de Guadalupe en el tianguis de Chiconcuac, por Miriam Espino, 19 de octubre de 2016.

Dentro del trabajo artesanal se encuentra la satisfacción de ver terminado un producto, el proceso creativo está presente y hay control de proceso de trabajo. En el caso de Guadalupe, encuentra satisfactorio ser tejedora, el desarrollar su creatividad y ponerse objetivos altos de dificultad en sus diseños, lo cual al realizarlos se siente gratificada. Tuvo la oportunidad de trabajar en pedidos grandes, con organización de trabajo de tipo maquila, pues en una economía mayormente capitalista,

es una opción de empleo con sueldo asegurado, donde no duró trabajando.

Siguió en su puesto, tejiendo todo el

día, poniendo su puesto los días de plaza pero sintiéndose libre de no ir a trabajar si llueve o si enferma.

4.2.7 “Ahorita la verdad casi no me enfermo”

Si teje mucho uno, si duele (lo dice, mientras se toca la espalda). Pero si teje un rato, y luego otro rato ¿y así? me operaron hace cuatro años de la matriz, porque tenía un mioma y no me había dado cuenta y ya había contagiado a la matriz y al ovario. Me tuvieron que quitar todo, y ya de ahí para acá, casi no me enfermo, casi no, casi no. Simplemente le digo, de gripa y nada más, o me da un dolor de estómago y ya.

Ahorita la verdad, la verdad, casi no me enfermo. Me enfermé en diciembre, me enfermé. Bien fuerte tú, llegué y le dije a mi papá, fuimos al puesto, y ahí estaba yo y sí fui al doctor. Te juro que llegué y me senté en la cisterna, porque ya no podía yo, tenía yo frío, me fui al doctor por unas inyecciones y ya me vine (al puesto).

Luego tengo dolor de pies, o que me duele mi cabeza, así. Me dice mi hija: cada semana te duele algo, una cosa, otra cosa, otra cosa. Me duelen mis pies, el otro día ¿que era?, ah, que me duele mi brazo, mi brazo, pero son dolores que se quitan. O sea ¿cómo le he de decir?, no me tomo nada, no hago nada y se quitan. Pasan nada más, pasan.

Es notoria la forma en que se percibe la salud. Pues Guadalupe no se visualiza como una persona enferma, de tal forma que fue hasta el momento en que cayó en cama, o cuando tuvo alguna cirugía de riesgo, que aceptó no trabajar, o no seguir. Luc Boltansky (1975), en “Los usos sociales del cuerpo”, menciona como la clase obrera presenta menos enfermedades. Lo cual no significa una carencia de males, sino que, no prestan atención a su cuerpo, hasta el momento en que se encuentran en una situación difícil de ocultar. Aun así, al presentarse, se toma como general, pues definen como cansancio dolencias que debiesen haber advertido desde hace mucho tiempo.

Justamente cuando refiere que estaba bien, fue en invierno, que es cuando ella no escucha a su cuerpo, pues hay que trabajar y ganar dinero extra para tener al menos asegurada la comida de esos días que se acercan de sequía económica, comúnmente llamado verano.



Fotografía 26. "Aquí es peligroso trabajar". Tomada en el puesto móvil o carrito de Guadalupe en el tianguis de Chiconcuac, por Miriam Espino, 19 de octubre de 2016.

4. 3 Experiencias de vida y trabajo de Clara: “No conviene durar tantos años”

Otra de las artesanas entrevistadas fue Clara. Las reuniones con ella ocurrieron en su local, ubicado sobre la calle principal del tianguis de Chiconcuac, a unos locales del puesto de Guadalupe y a espaldas de la casa de su hermano, pero que también en un principio fue la casa de sus padres. Se siente protegida, pues una cortina divide su negocio con el lugar donde creció.

Un cuarto pequeño y oscuro, con cierto aroma a humedad; las paredes llenas de abrigo y chalecos tejidos es lo que sobresale al entrar, y al voltear hacia abajo, un poster de Marilyn Monroe modelando un abrigo confeccionado por uno de los hermanos de Clara, pegado en el estante que tiene como mostrador y mesa de trabajo.

Se sienta todos los días sobre un banco de madera alto y sin respaldo, donde refiere estar a ratos para tejer, pero que prefiere pararse o ir al exterior y ofrecer su mercancía a cada persona que llega a preguntar precios. Afuera, hay una serie de racks, lonas y ganchos, que le ayudan a colocar su hija y su nuera cada día de tianguis. Dos maniqués totalmente vestidos con atuendos de lana para atraer a los posibles clientes.

Clara es una mujer de la tercera edad, que como muchas otras, desde chica conoce el negocio de la familia: el tejido. Vivió el antiguo proceso de trabajo de los tejedores de lana donde en familia lavaban la lana en el río, se escardaba, después era teñida, colocaban en carretes los hilos, para proceder a tejer chalecos, suéteres o telares. Vendían sus obras en el tianguis o, en el caso de ella, viajaba a Teotihuacán para vender su trabajo en medio del riesgo de asaltantes. Con el paso del tiempo se casó, tuvo 4 hijos y rentó el local de Teotihuacán, pero continuó tejiendo prendas para venderlas en Chiconcuac, en compañía de una de sus hijas y su nuera.

4.3.1 “¡Mi mamá sufrió mucho con tanto escuincle!”

...de chicas, de niñas, no tenía estufa mi mamá, hasta que crecieron mis hermanas. No, para que vamos a decir, como le digo, mi papá según era rico, y no tenía nada de eso (ríe), desde niña siempre digo: ¿cómo que mi papá era rico y no teníamos eso? Nos llevaba al río (su abuela materna),

ella lavaba su lana (...) llevaba su chiquigüite y ahí llevaba su lana, entonces nos... "fiut- fiut" (hace un sonido de tallar y exprimir), así, en el agua, así lo hacen (hace señas de lavar con una bufanda en sus manos) o le echan el tequesquite, el detergente y ya le hacen (sigue tallando) y se lavaba bonito. Ya mi mamá nos ponía nuestro nimil para que, para que laváramos nosotros también, pero nosotros lavábamos ropa. ¡Mi mamá sufrió mucho con tanto escuincle! Mi mamá sufrió mucho porque... bueno, pues somos mujeres, muy sufridoras.



Fotografía 27. "Quiero éste abrigo, como el de Marilyn Monroe". Tomada en el puesto de Clara en Chiconcuac por Miriam Espino, 2016.

Cuando llovía, yo de eso me acuerdo y tenía a sus niños chiquitos, ponía las tinas a que cayera agua del cielo, estaban limpias las azoteas, y ponía las tinas y acarreaba agua, o ponía su lavadero ahí y ahí iba (realiza ruido de lavar a mano), los pañales de los niños, mucho sufrió. Ella sufrió mucho de las rodillas porque lavaba mucho en el suelo. Ya nosotros, fue un poquito menos, ya usamos lavadora, pero ella toda la vida fue el lavadero. Lavar a mano así (simula con las manos lavar a mano), pero le gustaba (ríe). Era su familia, éramos muchos, y ya nosotros éramos grandecitas. Yo ya no me hiqué a lavar en el suelo como ella, sólo cuando íbamos al río, pero aquí en la casa no.



Fotografía 28. Padres de Clara. Fotografía tomada en casa de Pablo Rodríguez, por Miriam Espino. 2015.

Después ya tuvieron su lavadero de piedras, donde ya sacaba agua el muchacho que cuidaba a las vacas y la echaba al pilancón, y ya en el lavadero se restregaba, ya que era yo como de diez y siete años, ya tenía mis uñas muy largas. Y lavaba yo, y nunca se me rompían mis uñas, yo siempre he sido de uñas largas (ríe).

Me gustaba pasar a lavar cuando me iba yo a San Juan, pasaba yo a echar unas lavadoras, a tender, y habían muchachos trabajando con mi papá: me metes mi ropa, me la cuelgas pero no me la maltrates porque ya no la voy a planchar, me la cuelgas. En ese tiempo no había suavitel para planchar, le decía yo: me cuelgas mi ropa, pero que no se maltrate ¿eh? Y lavaba yo las camisas de mi papá, así corriendo, o pasaba yo a dar una barrida.

...mi mamá vendió leña, vendió leche, vendió alfalfa, está muy grande el patio y pues tenía un corralito donde vendía de todo. Trabajó mucho mi mamacita, mucho, mucho. Pero bueno, ya de grande ya gozó bien, ya no hacía nada. Lo que decía mi mamá: ¡déjame que descanse en los trastes! se iba a comer allá conmigo, y decía: yo lavo los trastes. ¡No mamá!, ¿cómo vas a lavar los trastes?, Pues sí, porque ya está una cansada de estar todo el día sentada o postrada en una parte, y ya quiere uno levantarse. Ahorita les digo (se refiere a sus hijos): déjenme los trastes del desayuno para cuando regrese yo, porque allá estoy todo el día sentada. Se cansa uno, también, de no hacer, de estar nomas sentada también se cansa uno.

Mi mamá así fue, mi mamacita así fue, y ella siempre estaba aquí, y ya cuando tuve a mis hijos siempre los cuidaba y yo aquí trabajando, pero ella siempre los tenía, como ahorita a mi chiquito aquí lo tenía que tener para que su mamá despache, así estábamos, así fuimos nosotros... (...) mi mamacita, ¿será que siempre viví con ella?, siempre me trató con amor.



Fotografía 29. "Uno se cansa de no hacer nada". Tomada en el puesto de Clara en Chiconcuac por Miriam Espino, 2016.

Para Clara su infancia fue una infancia feliz, rodeada de sus hermanos y hermanas, de juegos, pero también de trabajo. Desde pequeña se le educa para aprender a hacer los deberes de esposa. Lavar ropa, cocinar, trapear, lavar trastes, para servir a su esposo e hijos en un futuro.

No se le preguntó si quería eso para ella. La familia como proveedora del dinero, forja la educación y las ideas de Clara. Giroux (1995), hace mención a que las formaciones sociales en la clase obrera y las ideologías se forman principalmente en la familia o en las personas que lo rodean, por la cultura de masa y de clase. Además de que los diseños de la época en que vivió sus primeros años eran conservadores, también el estar en un pueblo pequeño acentuaba aquellas ideas.

4.3.2 “Si tú sabes tejer, vas a saber mandar”

...y eso le enseñó a mi hija, mira lo que tienes que enseñarte, vendiste algo, pues reponerlo luego, luego; hacer también que no se caiga el negocio, porque la que no sabe trabajar, deja caer el negocio y ya nunca lo repone, entonces tienes que saber cómo se hace, todo lo que se hace, no quería tejer, pero le dije yo el otro día: la que sabe tejer, sabe mandar. Si tú sabes tejer, vas a saber mandar, pero si tú no sabes tejer, nunca vas a saber hacer, mandar a la gente. ¡Mira!, que tejieron este, pero no está bien, pues hazle esto así. Le di el material pero no me lo hizo bien, mire porque no está bien. Entonces todo eso cuenta porque tenemos que saber hacer las cosas para saber, para vender. Me lo puede hacer aquí, porque esto le falta aquí, esto le falta, si ahorita te lo arreglo, para vender así, pero así.



Fotografía 30. "Arte Mexicano", prendas de Clara. Tomada en el puesto de Clara en Chiconcuac por Miriam Espino, 19 de octubre de 2016.

4.3.3 “Cásate, no quiero verte quedada, cástate, con quien quieras pero cástate”.

¿Quién te dijo que yo me quiero casar? Te voy a pedir. No, yo no quiero, no, no me voy a casar. ¿Y entonces? No, yo no quiero, yo tengo mi trabajo y ahí voy y vengo de aquí para allá (...) y en ese tiempo pues era yo fífiricha, era yo muy delgadita, y ahora ya me voy encogiendo, se va uno encogiendo de viejita mucho, quien sabe que tanto ya baje. Se usaban en ese tiempo los sancos (refiriéndose a las zapatillas con tacón alto), muy, muy grandes y por eso luego dice (refiriéndose a su esposo): me engañaste (ríe), porque eran los sancos muy altos y que así estaba yo igual que él, por los sancos.

...yo dije: ya me quiero casar, ya estoy vieja. Mi mamá decía: cástate, no quiero verte quedada, cástate, con quien quieras casarte, pero cástate, no quiero verte que te quedes sola, yo quiero que tú te cases. Y llega este chamaco (refiriéndose a su esposo) y era muy sangrón, trabajaba acá, y yo, yo era la que despachaba en la fábrica (del padre de Clara), pero él era muy sangrón. ¿Me va a pagar?, así muy sangrón, le decía yo: este escuincle payaso (ríe) ¿de dónde lo trajeron?, es un payaso, muy grosero ¡y mire! ¿Con quién fui a caer?

Y si ¿eh? porque yo siempre le repetía, es un payaso, quien sabe de dónde lo trajeron, le dije, que quiere venir a sentirse aquí qué cosa, ni que estuviera tan guapo (suspira) grosera yo, le repetí muchas veces... y mire que caí con él... caí con él.

Al trabajar en sus tejidos y viajar 2 o 3 horas para venderlos en Teotihuacán, así como encargarse de la nómina de los empleados de su padre la habían convertido en una mujer independiente en lo económico. Pasaba la mayor parte de su tiempo en caminos inseguros, sin pavimento, en los cuales ella era dueña de su tiempo. Clara era un espíritu libre, una mujer que no buscaba la aceptación de un hombre para salir adelante, razón de críticas de parte de su familia y conocidos en el pueblo de Chiconcuac por su forma de pensar tan liberal para la educación tradicionalista de los años setenta.

4.3.4 “No lo soporto, pero ya estoy grande, tengo 28 años...”

Pero sí, ya mi mamacita se apuraba: te tienes que casar hija, te tienes que casar. No, no te vas a quedar, no quiero que te quedes, porque te vas a, me voy a morir, y te me vas a quedar tu solita. Y tenía razón, ¡hay sí!, (ríe) ya por lo menos tengo a mis hijos, que aunque, me decía mi hermana: pero tienes tus hijos y le digo: Como si no los tuviera.

Se me metió y se me metió, y le dije a mi hermana: ¿cómo vez con esto?, que estoy enamorada de este escuincle feo (ríe) pero lo decía yo con groserías. Pero decía yo: pinche escuincle feo. Yo hasta lo odiaba, ¡este payaso! (...) y fue donde más caí, no, eso está mal, estuvo mal, pero pues ya ni modo. No, pero ahora, ya tenemos treinta y cinco años juntos. ¡Imagínese! hace ya treinta y cinco años juntos. Y yo dije: hay no, yo no vivo con él más que dos años, que me deje mi hijo y ya.

No, pues ya después no, una amiguita joven, que era más joven que yo en ese tiempo (le preguntó): ¿apoco te va a gustar que te quedes sin hombre? Hay sí, yo no lo soporto, yo no lo soporto pero ya estoy grande, ya tengo 28 años. No, ¿pero cómo? No, pues le digo, yo no lo quiero, no lo quiero. Hay no, pues te vas a quedar con él (ríe), mi amiguita me decía: ¿cómo vas a andar sin marido? No, si tú te casas con él, te quedas con él. Así lo quisiste, así te vas a quedar con él. Y ya, o sea, su casa era allá adelante de Texcoco, y pues si muy diferente a nosotros, a la vida de nosotros, pero le digo que yo no sabía limpiar una estufa, nunca había yo guisado, no sabía yo hacer nada de la casa, más que antes (refiriendo a cuando era pequeña). Y después ya creciendo ya fue negocio... negocio, negocio, negocio.

Después ya de grande. Ya cuando me fui a su casa de él, hay que feo, hay que horror, hay que feo, hay que horror. Primero dije: yo me quiero casar, aunque sea con un pobre, con uno que no tenga nada, ya me canse de andar en la calle. Pues porque era diario de ir y venir, diario de ir y venir, yo ya me canse.

Cada cultura tiene ideas propias, pero principalmente al ser mujer y de pueblo, se asocia dicho rol al cuidado de la familia y el hogar, por lo que el hombre tiene que ser el proveedor. Sharim (1999), en el artículo “Dimensión subjetiva del género”, hace mención de las posibles repercusiones a nivel psíquico de los dos modelos a los que se enfrenta la mujer: el tradicional o el de mujer moderna. En el caso de Clara es notoria la manera en la que la sociedad influyó en su subjetividad, pues se dejó llevar por lo que decía su madre y sus amigas: cástate y serás feliz, ten hijos y serás plena. Dicha plenitud no llegó de la forma en que esperaba, y aún hoy al hablar de su esposo, se cuestiona por qué accedió a casarse, pero a su vez justifica el arraigado sometimiento, con un “fue por mi bien”.



Fotografía 31. Clara y su esposo en la década de los 80's. Fotografía proporcionada por Clara Rodríguez.

4.3.5 “Ya no tuve hijos porque me fui a dormir con mi mamá cinco años”.

Mi papá se fue de 73 años (falleció), mi mamacita sí duró mucho, mucho. Y ya nos quedamos solitas, ya no tuve hijos porque me fui a dormir con mi mamá cinco años, bueno, mi marido dormía aquí y nosotros dormíamos allá, él con los niños y nosotros sufriendo allá. Porque me dolió tanto, a mi mamacita también le dolió tanto, tanto, que era el lloradero diario, diario, diario, qué horror. Y a la fecha, es recordar y es muy feo.

Mi mamá está operada, estuvo operada de las dos rodillas... y cuando vivía conmigo allá, en todos santos, ahora de noviembre, estábamos haciendo tamales, y, ya para levantarse, estaba en un banco, así flaquito, chiquito, y ya para levantarse dice: ándale, ya no me puedo parar, ¿porqué? Dice: me duele mucho mi rodilla, ya no se puede enderezar mi rodilla. Hay, ¿y ora?, dice: quiero ir al baño, ¡hay mamá!, ¿y ora?, quisimos hacer tamales también hasta una cocina que estaba hasta por allá... para traerla al baño a la casa. ¿Y ora como le hacemos?, quien sabe dónde estaba mi marido y le digo: ¡ven, ven!, porque ¿qué crees?, mi mamá ya no se puede parar. Pues ora la llevamos cargando con la sillita, la llevamos cargando al baño y ya de ahí se. Fue noviembre, como por el ocho, el diez, ya la llevaron al doctor ahí a ortopedia, y ya le dijeron, pues que era operación. Y si, si fue operación de una, y al año le operaron la otra.

Yo la tenía en la casa viviendo, y ya cuando ya la van a traer, pues le hago mole porque va a venir mi mamá... ¡Y que ya no me la dejan!, ¡y que se la traen para acá! (señala la casa de atrás del negocio que pertenecía a sus padres), ¡ya no me la dejaron mis hermanas!. No, porque allá en tu casa no podemos entrar, y aquí es la casa de todos. ¿Y si es cierto no? Aquí es la casa de todos y podríamos entrar antes, ¡ahora ya no!, pues ya no es nuestra, ya no está mi mamá a quien verla, ya no, ni porque queramos, ya no, no se puede... Y menos yo, yo no.

Y ya con mi mamá, dije: no, ya mi mamacita ya sufrió mucho y ya estuvo mucho tiempo, simplemente la presión, parecía que ya agonizaba. Le daba de comer casi a fuerza, no sabiendo que era su presión la que la estaba

acabando. Y yo la regañaba: coma, coma, coma. Ella, hasta que vio un doctor (le dijo a Clara): No, no le des así (la comida), la vas a ahogar un día ¿por qué le das a fuerza su gelatina o la fruta? La veía yo sufrir mucho. Porque ya me fui a vivir allá a la casa donde ahora vivo.

Y yo venía yo a darle de comer, pero diario que llegaba yo, iba rezando, porque me subía yo para que comiera mi mamá, me tenía que ir rezando, tanto, porque me dolían mis pies, como porque, ya la iba yo a ver sufrir; llegaba yo, y ya nomás está como pajarito. No, no conviene durar tantos años, no conviene.

La situación familiar era desgastante, pues era una lucha constante entre ella y sus hermanos por cuidar a su madre. En un principio, Clara fue la cuidadora de su madre luego de que falleciera su papá, pues su madre entró en depresión al igual que ella. Ambas se daban el apoyo diario, y el esposo de Clara la apoyaba con su decisión, colaborando con el cuidado de sus hijos. La vida de su madre se va deteriorando, y sus hermanos deciden llevarla a otra casa para apoyar en su cuidado, con lo cual Clara diariamente salía de su casa a cuidar a su madre en donde estuviera. Con dolor de pies, con estrés prolongado, y cargando un plato con gelatina, subía las escaleras donde los gritos silenciosos llenaban los espacios de una casa llena de ecos. No era tiempo de escuchar al cuerpo.

4.3.6 “Me dio depresión”

Ayer me decía, antier mi hermana: oye, ¿no quieres que vayamos a sacar la ropa de mi mamá?, ¿para qué? Dice: porque van a venir visitas, y están sacando la ropa del tocador. Le digo: ¿qué cosa quieres ir a ver? Dice: pues su ropa de mi mamá, y le dije: no, yo no quiero nada, yo no quiero nada, si quieres ir a verla tú, o que hagan con ella lo que quieran. Yo no quiero, no, porque mi mamacita todo el tiempo se vistió de vestido, y aunque están muy buenos sus vestidos, pero no, no me los quiero poner (ríe). Eso le digo: no, no, si quieres tú, ve tú, yo no, de una vez te digo, yo no los voy a ir a ver.

Porque en sí, desde los cuatro años o diez, ya no me volví a subir a su cuarto. Porque de eso dije: no pues ya que, ¿o pa' qué? No, cuando ella se

fue, yo ya no tenía yo porque meterme, ya se había acabado todo. Y a la fecha ¿si hay una silla?, ¿hay un banco?, ya no. Desde ese tiempo ya no tuve mamá.

Me dio depresión ¿por cuantos años?, tiene cuatro años mi mamá (de fallecida), va a ser cinco años, me dio depresión. A la fecha ya no, en primera ya no puedo salir fácil, en seguida, luego les digo, no tengo donde ir, porque me venía yo ir diario, diario, diario con ella acá. Y pos ¿después ya que?, ¿qué hago?, ya no puedo. Ya no salgo, ya no, ¿a dónde voy?

Cuando fallece la mamá de Clara, su depresión se vuelve más profunda, tenía a sus hijos con ella, pero por muchos años su madre fue el centro de su vida. Con lo cual, al morir se siente perdida. Para preservar la tradición, al dividir las propiedades, el hermano de Clara, Pablo Rodríguez, se queda con toda la herencia de sus padres, por ser el varón soltero de la familia. Así mismo, a las mujeres les dejan los locales solamente. Clara se queda con el local que siempre trabajó, el de se encuentra en San Martín Teotihuacán.

4.3.7 “Me dijo mi marido: o tu puesto o tus hijos, escoge”

Ya no me convino (seguir trabajando en el local de San Martín), porque ya cuando iba con mis hijos, pagaba yo pasajes, y tenía que pagar yo comida, y luego lo de la renta y lo de todo. Por eso también me dijo mi marido: o tu puesto o tus hijos, escoge. No, pues mejor mis hijos. Pues lo decidí, me pertenece todavía porque estaba a nombre de mi papá y después mi papá lo pasó a mi nombre. Pero, lo que le decía yo, que aquí ya no es negocio.

Y nos íbamos caminando, si no para San Juan, nos íbamos a San Martín caminando. Fue bonito, por una parte, fue bonito.

Ir a trabajar al local que había heredado de sus padres, era difícil, pues no era igual el hacerlo cuando era soltera, que ir viajando con niños a su cargo. Con la responsabilidad de cuidarlos, alimentarlos y trabajar su negocio. En esta situación se refleja la forma en cómo la sociedad la orilla a tener como prioridad el cuidado de sus hijos, y dejar de trabajar, o simplemente el cambiar su estilo de vida. Es notoria la diferencia en que cambia la vida de una mujer al tener hijos, pues la responsabilidad

se multiplica con cada nuevo integrante. Su proceso de trabajo era complicado y se agranda, al tener que realizarlo mientras que al mismo tiempo debe estar en estado de alerta, cuidando a sus hijos.

4.3.8 “No me gusta que me digan que estoy enferma”

Y mi mamá tenía su cocina de brasero donde guisaba pero con carbón también. Esa de parrillas así de carne, era como de digamos, como de antigua casas, mi mamá tenía su cocina de la parrilla de tabique, como de películas. Su cocina así, esa era la de bracerero, y la cocina de humo era donde hacían tortillas.

Como siempre había veladoras, hasta me enfermé también más de la espalda del humo, ve que el humo es ¿malo?, pues eso fue. Y también yo creo que, algo le decíamos a los doctores, le había dicho, de que de niñas, la leña. Quemamos leña porque le digo que hacíamos tortillas y éramos niñas. Con decirle su cocina de mi abuelita ¡era negra!, bien, bien, bien, bien, por eso, ¡así acabarían nuestros pulmones!

Por eso le digo que mi papacito, el comedor grandote, ahí metía su mercancía, ahí metía el material de trabajo. Por eso le decíamos: ¿por qué mete ahí?, ya cuando crecimos sus hijas (le decían): ya no meta ahí pa que se vaya viendo bonito. ¡Dejen ahí que eso es dinero! (respondía su padre), ¡dejen ahí, que eso es dinero!, y pos si, si, viendo bien.

Y le digo que no quiero ir al doctor porque no me gusta que me digan qué tengo. Y ya mi espalda también, ¿no le digo de los doctores?, no me gusta que me digan que estoy enferma. Pero si tengo hinchados los pies.

No, porque ¿qué tal si me dicen?: tiene cáncer, tiene diabetes. Ella siempre me decía: tienes diabetes. Ay, ¿por qué voy a tener diabetes? ¿Cómo sabes? Tienes diabetes. No, no tuve diabetes., no tengo, mejor dicho. Pero ella insistía en que yo tenía diabetes, ella me insistía.



Fotografía 32. "Si no vengo a trabajar, me enfermo". Tomada en el puesto de Clara en Chiconcuac por Miriam Espino, 2016.

Yo, a la vez era yo buena para todo, pero ahora ya como viejita, ya no puedo, ya casi no, caminar ya no voy sola al mandado, no, porque si ya no, no, ya estoy... Ahora si ya estoy viejita, ya no, no, no tan fácil. Que claro gracias a Dios que hay tanta gente joven que está enfermita y pues yo... debo dar gracias a Dios para... por los años que tengo y para los años que tengo, todavía tengo ánimos de venir. Una vez alguien me decía: tú lo que quieres es dinero, porque tú estás enferma, enferma y ya te mandan a vender y ya te alegras. No pos eso será cierto, eso sí será cierto, pos porque hay dinero, algo, movimiento.. E... pues porque luego unos días decaída también, otros días bien... tú tienes diabetes... no tengo... pues si no nomas tú lo vas a saber, vete a que te revisen, para que te hagan análisis... no, no tengo, no tengo. Y ya cuando, ya si fui un día a los análisis, ah no, no tiene, no tiene, diabetes, no tiene, porque mi papá y mi mamá los dos tuvieron, no, no tiene.. Y ella insistía que sí, que sí, ella sí tiene, ella sí tiene. Por eso se hizo hasta más chiquita, hasta se ve más chaparrita que yo, sí, tiene diabetes y ya con todos sus problemas. Pero le digo, mira si te doliera de veras no estabas en el lavadero... porque tiene a su hija y no le pone que lave sus trastes, sino ella diario lava sus trastes y como pasamos diario por ahí... Siempre se está viendo que está en su cocina (ríe) y eso, pero, pero ya no le quiero decir porque luego me regaña feo (ríe).

Hay Clara, ¡tú siempre!, ¡tú siempre!... y le digo: ya vez yo por eso no me enfermo, por eso no quiero ir a un doctor para que no me diga lo que tengo. No quiero, no quiero... mejor estoy yo así. Pero ahorita tengo las patas hinchadas, las piernas... mis pies quien sabe que contenga. Pues me decía un doctor que me tomé mucho tiempo una medicina, por un año.

Me quitaba el dolor pero luego ya me hinchó. Y fui al doctor, uno sencillo, un particular de por aquí ¿Pues que toma?, y ya le dije, y dijo: no pues eso es lo que la está hinchando, déjelo, pues es que ¿desde cuándo lo tiene? Pos sí, ya lo tuve que dejar pero pues, después de tiempo. Ahora tengo hinchados nomas los pies, las... (Señala los tobillos), le digo hasta brillan. Ayer le digo: ya viste como tengo las patas deslumbrantes... ¿porque?, están hinchadas.



Fotografía 34. "Tejer me mantiene viva". Tomada en el puesto de Clara en Chiconcuac por Miriam Espino, 2016.

Ahora ya estoy viejita ya no, ya no quiero hablar. Tengo una hermana la mayor también, y muy chistosa, (la cual) ha de decir: pero si yo ya estoy muy viejita, ya estoy caminando, ya está caminando, pero al panteón (ríe).

Clara por temor a que le digan que está enferma prefiere no ir al médico, se aguanta, hasta que dicha enfermedad la convierta en una persona no funcional. Luc Boltansky (1975), en "Los usos sociales del cuerpo", habla de que es distinta la forma en que perciben los síntomas de enfermedades las personas según su estatus social, siendo la clase popular la que se queja de "dolores no localizados" o "debilidad generalizada". De tal forma se observa la manera en que Clara se percibe sana y a su vez habla de todos los dolores que tiene.

4.4 Conclusión

Dentro del proceso de trabajo de Guadalupe y Clara, se tiene contemplado que son artesanas, con lo cual además de producir su bien llamado arte, deben llevar consigo el material de trabajo, y, también el puesto mismo; cargar con su mercancía diariamente para venta, quedarse en el establecimiento improvisado, tejer nuevos productos y volver a casa a cumplir con su “rol de mujer” que incluye dejar el desayuno servido, los trastes lavados, camas tendidas.

Se observó la presión que ejerce la familia en su forma de pensar y actuar. En el caso de Clara cuando por la edad que tenía le hicieron sentir que debía casarse, que no era suficiente el ser una mujer trabajadora, sino que debía de cumplir con lo estipulado por la sociedad, aunque no quisiera, lo hizo, y fue una razón para dejar su trabajo en Teotihuacán. Ponerla a decidir entre sus hijos y el trabajo, un ejemplo del papel dominante de su esposo, y ella, por su parte en el papel de esposa, ignorando lo que quería para ella, buscando tomar las mejores decisiones para todos pero, como siempre, dejándose al final.

En el caso de ambas, se les inculcó que ellas debían ser quien cuidara a los familiares enfermos. Guadalupe, primeramente cuidar a su esposo, luego a su abuela y a su madre, lo cual veía como una obligación que tenía que realizar. De igual forma, quedarse con sus esposos hasta “que la muerte los separe”, aguantar maltrato o golpes, es parte del poder que ejercen las instituciones: el aguantar, el minimizar el estrés, el cansancio, la tristeza y el dolor. Tanto, que la pérdida de un hijo, sumamente dolorosa, fue aceptada, así como la negligencia médica que se le realizó, fue con el simple acto de dejar de tejer como vivió su luto.

Dos artesanas, que tienen semejanzas en la forma en que viven el proceso de ser mujer, pero con una diferente historia en el trabajo. Puesto que Clara, inició viviendo en un mundo con un padre que trabajaba y hacía trabajar a su familia, para un objetivo: ser capitalista. Lo cual consigue a lo largo de los años. Puesto que se tuvo la fortuna de conocer el testimonio de Pablo Rodríguez, hermano de Clara, se pudo conocer más a fondo la forma de pensar de la familia, con una visión de ambos hijos. Es una contrariedad

el cómo los padres de ambos creen que Clara es fuerte, que no necesita nada, y deciden dejarla con un local solamente. En cambio, dejan todo al hijo varón más pequeño la herencia. Al hablar sus historias de vida, Pablo no habla de sus padres, sólo menciona un poco del fallecimiento y de la forma en que su madre les deja la herencia familiar. Justamente, porque en la vida de Clara, fue una parte muy importante el cuidar a su madre, es que, siempre la mencionaba, pues su vida giró en torno a ella.

Clara fue hija de un futuro capitalista, con la visión de a futuro tener ella sus trabajadores, pero Guadalupe, en cambio, fue hija de un artesano que continuó toda su vida siendo artesano, quien sufre la pérdida de su único hijo varón (de niño). Una madre soltera que busca salir adelante con su única hija y su padre.

Si vamos del lado de la salud, se puede observar mediante sus historias, y las imágenes que se han compartido por medio de fotografías en ésta investigación, que aparece el dolor, como una sensación generalizada. Dolor de pies, cabeza, espalda, que en algunos casos corresponden a la posición que adquieren al tejer, pero en otras también se pueden evocar al estrés de sus vidas.

El trabajo que realizan ambas artesanas aunque dentro de lo que cabe, es desgastante, por la forma en que se tiene que realizar: con posiciones incómodas, movimientos repetitivos, luz inadecuada. Tiene la ventaja de ser un trabajo satisfactorio, y eso defiende el hecho de las incómodidades que se presenten. Al final, después de todas las vivencias comentadas, se observa que lo único de lo que tienen control en su vida es de su gusto por tejer, de crear sus obras de principio a fin, eso las relaja, las hace sentirse útiles, orgullosas de lo que son capaces de hacer, de preservar una tradición que se va perdiendo en el tiempo pero que al tener consigo, las mantiene con vida, y con ganas de salir adelante.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES

Los cambios económicos, sociales y políticos del capitalismo han provocado el cambio en las técnicas de trabajo, disminuyendo la expresión artística y el desarrollo imaginativo que caracteriza a las artesanas. Lo que se buscó estudiar en esta investigación fue conocer como la sociedad influye en las artesanas, de tal forma que forja su identidad, e influye en el concepto que tienen de salud; se trató de plantear su visión de forma individual, pero a su vez, percibir la similitud de las situaciones en que la sociedad forja al ser humano, cambiando por esta, el significado que le dan a las cosas: estrés, enfermedad; ¿qué diferencia hay acorde a sus vivencias?

La subjetividad amplía la ciencia misma, por ello se utilizó la historia oral como método. “Aquello que hace único a un acto o a una historia individual, se nos presenta como una vía de acceso al conocimiento científico de un sistema social.” (Sharim, 1999, p.2) De esta forma se vuelve ciencia el proceso de salud o enfermedad en relación al trabajo, aunque proceda de dos testimonios. La historia oral busca dar voz a los sin voz, como afirma Graciela Garay (1994), “Es trascender los espacios impenetrables de la vida que otras ciencias sociales, con sus sofisticados instrumentos de análisis, intentan descifrar en las almas de los hombres y de la sociedad” (Garay, 1994, p.11).

Al momento de interpretar la entrevista el punto principal fue la condición de género, pues cuando se define la palabra trabajo, se habla del acto de tejer o vender sus productos. Pero también se encuentra el otro trabajo, el que se realiza en casa, donde no se tiene un horario ni vacaciones, y que le es impuesto a la mujer sólo por el hecho de serlo: la doble jornada, reconocida apenas en 2015 por la ley en México.

Las artesanas, como la mayoría de las mujeres, al llegar a casa continúan trabajando en los llamados deberes del hogar: una diaria planeación de como “atender” a la familia y no morir en el intento. Cuando se acuestan en la cama continúan tejiendo cuando todos están descansando, para curar su cansancio y planear el día que está por comenzar en unas cuantas horas. ¿Cómo es que el trabajo, que es una de las causas de estrés pueda ser también la solución a éste?

Pudiese ser, porque disminuyó su percepción de trabajo extenuante o porque dejaron de escuchar a su cuerpo como refiere Luc Boltansky, (1975) en “Los usos sociales del cuerpo”. Pues la forma en que la mujer ha sido educada con la idea de obligaciones que debe de cumplir con fortaleza, no comprende en qué condición se encuentra y evita escuchar a su cuerpo. Como menciona Clara (2015):

Yo por eso no me enfermo, por eso no quiero ir a un doctor para que no me diga lo que tengo. No quiero, no quiero, mejor estoy yo así. Pero ahorita tengo las patas hinchadas, las piernas, mis pies quien sabe que contengan, no me gusta que me digan que estoy enferma (Rodríguez, 2015).

Es distinta la forma en que perciben los síntomas de enfermedades las personas según su estatus social, siendo la clase popular la que se queja de “dolores no localizados” o “debilidad generalizada” (Boltansky, 1975). Como también se puede observar en lo hablado por Guadalupe Romero (2016):

Ahorita la verdad, la verdad, casi no me enfermo. Me enfermé en diciembre, me enfermé. Bien fuerte tú, llegué y le dije a mi papá, fuimos al puesto, y ahí estaba yo y sí fui al doctor. Te juro que llegué y me senté en la cisterna, porque ya no podía yo, tenía yo frío, me fui al doctor por unas inyecciones y ya me vine (al puesto). Luego tengo dolor de pies, o que me duele mi cabeza, así. Me dice mi hija: cada semana te duele algo, una cosa, otra cosa, otra cosa. Me duelen mis pies, el otro día ¿que era?, ah, que me duele mi brazo, mi brazo, pero son dolores que se quitan. O sea ¿cómo le he de decir?, no me tomo nada, no hago nada y se quitan. Pasan nada más, pasan. (Romero, 2016)

Desde la primera institución: la familia, en la mayor parte de los casos, enseña los significados sociales, como Lupita y Clara, que se les dio la oportunidad de elegir entre estudiar o trabajar en el negocio de la familia para superarse, idea, que se reproduce hacia sus hijos, y en sus nietos:

Y eso le enseñó a mi hija, mira lo que tienes que enseñarte, vendiste algo, pues reponerlo luego, luego; hacer también que no se caiga el negocio, porque la que no sabe trabajar, deja caer el negocio y nunca lo repone,

entonces tienes que saber cómo se hace, todo lo que se hace, no quería tejer, pero le dije el otro día: la que sabe tejer, sabe mandar. (Rodríguez, 2015)

A ambas se les inculcó que debían cuidar de sus padres, y fueron ellas quienes de entre sus hermanos, cuidaron a sus familiares enfermos hasta la muerte.

Se puso malo mi esposo, luego mi mamá, y antes de eso mi abuelita yo la cuidé también (...) Como un año, dos, de que la pasaron a traer una combi y de que le quebraron su columna. De ahí la operaron ya no se pudo parar y luego este, estaba con mi esposo y nomas me gritaba a mí, a nadie le recibía la comida más que a mí... hasta pa cambiarle el pañal, si no estaba yo, estaba grite y grite y no se dejaba con otra persona. Por eso luego me dicen: es que tú nunca pensaste en ti. Es que tú te hubieras juntado antes con otra persona, pero tú pensaste en otras personas, pensaste en tu familia, no pensaste en ti (...) cuando falleció (su esposo) te juro que dije: hay Dios mío, ¡gracias!, me quitaste un tormento que estaba yo viviendo. ¿Por qué?, tu sabes, van tres años que estuvo malo, malo, malo y malo. Gracias Diosito de que me quitaste un tormento de que, ¿cómo te he de decir?, a veces me ponía yo a pensar de que: ¿dónde habrá una salida para irme? Me quitaste un peso de encima porque siempre iba yo a estar viviendo así (Romero, 2016).

Por otro lado, a pesar del sometimiento al que están expuestas, siguen siendo libres por medio del tejido. Ninguna refirió el tejer como un sacrificio, sino como un placer puesto que sienten la libertad de iniciar y terminar su obra; cabe resaltar que dentro de los aspectos positivos de su labor artesanal, es la satisfacción del trabajo, pues ambas explotan su imaginación y estimulan sus sentidos al realizar una prenda. “Por los años que tengo y para los años que tengo, todavía tengo ánimos de venir. Una vez alguien me decía: tú lo que quieres es dinero, porque tú estás enferma, y te mandan a vender y ya te alegras” (Rodríguez, 2015).

Adolfo Sánchez (1970), expone el pensamiento de Engels respecto a ello, mencionando la autonomía del arte, donde refiere que se une la autonomía con el

condicionamiento. “La creación artística supone la transformación física de una materia dada para que emerja así un nuevo objeto humanizado, en el que se objetiva el sujeto y, en el que éste a su vez, se reconoce a sí mismo y puede ser reconocido por los demás” (Sánchez, 1970, p.209). Entonces, supone que la libertad de expresión es una conquista del artista sobre su necesidad, y toda obra de arte es una manifestación de libertad de creación del hombre. Pues según el pensamiento marxista, el trabajo es creación, creación de un nuevo ser.

También se cansa uno, tejiendo, también se cansa uno; pero me gusta, me gusta tejer. Y luego cuando veo algo digo: no, lo voy a sacar, y lo voy a sacar; y lo saco, o sea, por ejemplo, si veo por otro lado una prenda, y ya vengo... digo: no, yo lo voy a sacar. Y si no me sale lo desato y lo vuelvo a sacar, y lo vuelvo a sacar; hasta que me sale, ¡porque me sale! No igual, idéntico, idéntico, pero más o menos. Me gusta lo mío, o sea, ¿porque?, porque yo hago de un modelo, de otro modelo, y así voy cambiando. Ya me aburrí de este, le hago del otro, o ya no tengo de un modelo, hago de otro, diferente. Luego en la tarde también, en la tarde termina uno así de las labores, llegamos del puesto, comemos, lavamos trastes, me pongo a tejer... a ver la tele pero tejiendo. (Romero, 2016)

Actualmente, ellas sobreviven al paso del tiempo, de la tecnología, de los hilos baratos de fibras sintéticas traídas de fábricas, tratan de preservar la cultura y la belleza que engloba el arte de tejer; al mismo tiempo son madres de familia, son la fortaleza de su hogar y un pilar en la economía. Que aunque como artesanas, no estén directamente ligadas al capitalismo, son afectadas por la sociedad que se ha desarrollado en éste.

Sus productos no son valorizados como corresponde, al salir a cualquier tianguis o mercado, se puede observar a las personas, que regatean con los artesanos el costo de los productos que realizan. No se preguntan ¿Cuánto tiempo costó el realizarlo? No se dan cuenta que una parte de su alma se va con cada obra, y al parecer en esta sociedad modernizada eso ya no tiene valor si no tiene un MK (Michael Kors) o LV (Louis Vuitton) como firma.

Es imposible conocer todo lo que rodea a las artesanas, pues detrás de una historia se encuentran múltiples sentimientos y sensaciones que sólo se obtendrán por medio del conocimiento amplio y dominio de las distintas áreas, como en este caso se abordó la historia oral. Por tanto, que importante es el utilizar ésta forma de investigación, que con sus altibajos y cuestionamientos llena los espacios vacíos de conocimiento, las interrogantes que se deben plantear, la sed de conocer algo más de lo que se puede observar o medir con cifras. Algo que fomenta la capacidad de cuestionar.

Para finalizar, es preciso mencionar, que en medio de las injusticias de la sociedad en México, maximizada en las pequeñas comunidades, se debe preservar el arte como un derecho para todos, como la capacidad de elegir, y tener una opción de definirse como individuos, pues es en el trabajo artesanal donde se reafirma la libertad.



Fotografía 35. El viento sopla y mueve los morrales, pero no los tumba; igual que la sociedad a las artesanías.
Fotografía tomada por Miriam Espino. 19 de octubre de 2016.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

1. Aceves, J. (1994). Sobre los problemas y métodos de la historia oral. En G. de Garay, *La historia con micrófono* (1st ed., pp. 47-61). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
2. Altamirano, G. (1994). Metodología y práctica de la entrevista. En G. de Garay, *La historia con micrófono* (1st ed., pp. 62-78). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
3. *El compromiso es con San Miguelito: fiestas patronales, participación y mercado en Chiconcuac, Estado de México* (Licenciatura). (1981).
4. Boltanski, L. (1975). *Los usos sociales del cuerpo* (1st ed., pp. 6-13). Buenos Aires: Ediciones Periferia.
5. Bourdieu, P., (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, p. 119
6. Camarena, M., & Neocechea, G. (1994). Conversación única e irreplicable: lo singular de la historia oral. En G. de Garay, *La historia con micrófono* (1st ed., pp. 47-61). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
7. Carrasco, P. (1998). *Historia general de México* (1st ed., p. 224). México: El Colegio de México.
8. Castoriadis, C., & Vicens, A. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad* (1st ed., p. 270). Buenos Aires: Tusquets.
9. Collado, M. (1994). ¿Qué es la historia oral? En G. de Garay, *La historia con micrófono* (1st ed., pp. 13-32). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
10. Colin, J., & Sandaña, T. (2014). Los talleres familiares y el tianguis de Chiconcuac, México: un sistema económico sustantivo. *Perspectivas Latinoamericanas*, 11, 42-57.
11. Consejo de la Crónica de Chiconcuac. (2014). Chiconcuac. *Crónicas De Chiconcuac*, II, 1-16.
12. Cuéllar, R., & Peña, F. (1985). *El cuerpo humano en el capitalismo* (1st ed., pp. 54-57). México: Folios Ediciones.
13. Cuéllar, R., & Pulido, M. (2006). Práctica manipuladora y estrés. Una discusión inicial. *Salud Problema*, 20 (11), 53-63.

14. Garay Arellano, G. (1994). *La historia con micrófono* (1st ed., pp. 9-11). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
15. Engels, F. (1988). *El papel del trabajo en la transformación del mono a hombre* (1st ed., pp. 54-69). México: Ediciones quinto sol.
16. Engels, F. (1978). La situación de la clase obrera. In F. Engels & K. Marx, *La sagrada familia, la situación de la clase obrera en Inglaterra y otros escritos de 1845-1846* (1st ed., pp. 251-544). México: Editorial Grijalbo.
17. Engels, F., & Marx, K. (1978). La sagrada familia. En F. Engels & K. Marx, *La sagrada familia, la situación de la clase obrera en Inglaterra y otros escritos de 1845-1846* (1st ed., pp. 5-248). México: Editorial Grijalbo.
18. Engels, F., & Marx, K. (1981). *Obras escogidas* (1st ed., pp. 66-79). Moscú: Editorial Progreso.
19. Feyerabend, P. (2002). *Contra el método* (1st ed., p. 136). Barcelona: Folio.
20. Flamarion, C.; Pérez, H. (1976). *Tendencias actuales de la historia social y demográfica*. México. SEP, Sepsetentas. p. 61-94.
21. Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder* (1st ed., pp. 221-225). México: Editorial Paidós.
22. Garay Arellano, G. (1994). *La historia con micrófono* (1st ed., pp. 9-11). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
23. Guevara, E. (1970). El socialismo, el hombre y el arte. En A. Sánchez Vázquez, *Estética y marxismo 2* (1st ed., p. 413). México: Editorial Era.
24. Giroux, H. (1985). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. *Cuadernos Políticos*, 44(2), 37-40.
25. Hobsbawn, E. (1976). De la historia social a la historia de la sociedad. In C. Cardoso, *Tendencias actuales de la historia social y demográfica* (1st ed., pp. 55-76). México: Editorial Sepsetentas.
26. Jaiven, A. (1994). La historia oral: una alternativa para estudiar a las mujeres. En G. de Garay, *La historia con micrófono* (1st ed., pp. 90-101). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
27. Kossoy, B. (2001). *Fotografía e historia* (1st ed., p. 107). Buenos Aires: Biblioteca de la mirada.

28. Laurell, C. (1983). *El desgaste obrero* (1st ed., pp. 14-37). México: Era.
29. Longo, M. (2005). *Un tiempo incierto. La socialización del trabajo en un contexto de transformaciones*. Lectura, 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
30. López, F. (1980). *La estructura económica y social de México en la época de la reforma* (6th ed., pp. 195-220). Madrid: editorial Siglo XXI.
31. López, S. (2003). *Lo corporal y lo psicossomático. Aproximaciones y reflexiones*. (1st ed., pp. 17-27). México: Centro de Estudios y Atención Psicológica.
32. Mariátegui, J. (1965). El artista y la época. In A. Sánchez Vázquez, *Estética y marxismo* (1st ed., p. 136). México: Era.
33. Marx, K. (2007). *El capital tomo I* (1st ed., pp. 113-115). México: Siglo XXI.
34. Marx, K. (2010). *El capital tomo II* (1st ed., pp. 476-487). México: Fondo de cultura económica.
35. May, R. (1998). *La necesidad del mito* (1st ed., pp. 17-30). Barcelona, España: Paidós.
36. Monroy, R. (2004). *El sabor de la imagen* (1st ed., pp. 5-30). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
37. Novelo, V. (1976). *Artesanías y capitalismo en México* (1st ed., p. 8). México: Centro de Investigaciones Superiores, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
38. Olmedo, A. (2013). *Chiconcuac de Juárez y el concepto de distrito industrial* (Licenciatura). Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco.
39. Pérez, A. (2006). "El trabajo femenino en torno al diseño de ropa: significados y prácticas", Rev. *El Cotidiano*, vol. 21, núm. 135, Enero-Febrero, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. p. 78-88.
40. Pulido, M. (2012). *El lujo de enfermar: Historia de vida y trabajo*, México. Edit. Miguel Ángel Porrúa.
41. Pulido, M., (2010). *No resentía tanto el cansancio. "Magaly", el trabajo de costura y su salud* (Doctorado). Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco
42. Rodríguez, M., Shadow, R., & Goldsmith, M. (1992). No trabajo, solo ayuda. Prácticas y representaciones del trabajo femenino entre los productores de ladrillo de Cholula. *Argumentos*, 16-17(1), 7-16.

43. Semo, E. (1985). *Historia mexicana, economía y lucha de clases sociales* (1st ed., p. 17). México: Era.
44. Sánchez, A. (1970). *Estética y marxismo. 2* (1st ed., pp. 155-160). México: Era.
45. Sánchez, M. (2003). *Mujer y salud: familia, trabajo y sociedad*. (1st ed., pp. 155-160). México, Edit. Díaz de Santos. p. 92-106.
46. Scott, J. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. México, Editorial Era
47. Shapiro, H. (1980). *Hombre, cultura y sociedad*. Fondo de cultura socioeconómica, CFE. México.
48. Sharim, D. (1999). Dimensión subjetiva del género. *Proposiciones*, 29(1), pp.1-4.
49. Schettino, M. (2011). *Introducción a las ciencias sociales y económicas* (1st ed., pp. 22-139). México: Pearson.
50. Tecla, A. (1995). *Teoría, métodos y técnicas en la investigación social* (14th ed., p. 210). México: Ediciones taller abierto.
51. Thomas, G. (1994). Economic Heterogeneity and state expansion: the northeastern basin of Mexico during the postclassic period. *Economies And Politics In The Aztec Realm. Albany*, 221-256.
52. Thompson, J. (2017). El concepto de cultura. In *Ideología y cultura moderna: teoría crítica en la era de la comunicación de masas* (1st ed., pp. 183-240). México: Casa abierta al tiempo.

FUENTES ORALES

1. 2015, “La que no sabe trabajar, deja caer el negocio y ya nunca lo repone”, entrevista a Clara Rodríguez, realizada por Miriam Janett Espino Lizárraga, 13 de Noviembre.
2. 2015, “Tejía mucho, si no tejía le dolía la espalda”, entrevista a Clara Rodríguez, realizada por Miriam Janett Espino Lizárraga, 17 de Noviembre.
3. 2015, “Pero el destino nos toca...”, entrevista a Guadalupe Romero, realizada por Miriam Janett Espino Lizárraga, 2 de Diciembre.
4. 2016, “...cuando falleció te juro que dije: hay Dios mío, ¡gracias!”, entrevista a Guadalupe Romero, realizada por Miriam Janett Espino Lizárraga, 9 de Marzo.